

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

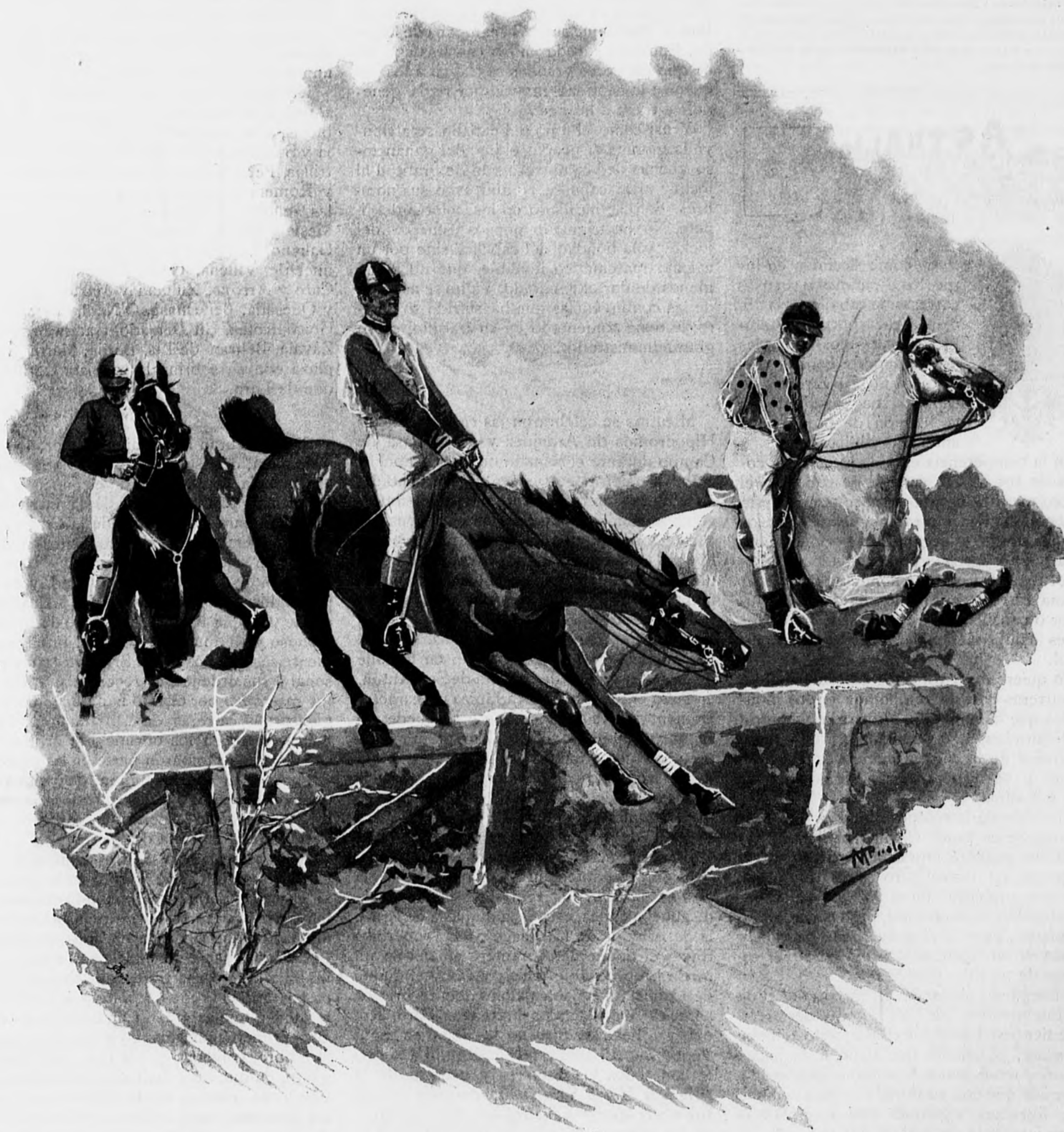
Madrid 15 de Noviembre de 1894

AÑO II NÚM. 21

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



EL ÚLTIMO OBSTÁCULO, ACUARELA DE MANUEL PICOLO



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Guerra y Alarcón.—SANGRE CAZADORA, por E. Pérez Escribá.—CARRERAS DE CABALLOS: Resultado de las celebradas en Madrid los días 3 y 7 del actual, por J. M. Las Santas; EN GIBRALTAR, los días 5 y 8, por la Sociedad Civilian Racing Club.—NOTAS HÍPICAS.—MR. AUGUSTUS A. LEVISON, por J. Martínez de la Vega.—CAZA MAYOR: Las rondas en Extremadura, II, por A. Covarsí.—PELOTARISMO: El reglamento de frontones, por Jérôme Martin.—NOTICIAS VARIAS.—LA ESCOPETA DE PISTÓN (conclusión), por Leinad.—CARTA DE LONDRES, por Puck.—CAZA.—BIBLIOGRAFÍA.—BELLAS ARTES.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—VELOCIPEDIA.—NUESTROS GRABADOS.—TRAINERS AND JOCKEYS, por Martín Zegri.—LA NOTA CÓMICA, por Luis Gabaldón.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER (ilustrado), por Pablo Mantegazza; versión castellana.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: EL ÚLTIMO OBSTÁCULO, acuarela de Manuel Pícolo.—MR. AUGUSTUS A. LEVISON, de fotografía.—MADRE CARRIOSA, dibujo de M. Correggio.—JOSÉ ROMARIS, de fotografía.—FRANK JARVIS Y JUAN BARREIRO, dibujos de J. Cuevas.—REUNIÓN DE OTOÑO, historieta por Pedro de Rojas.—DIECISEIS CARRERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



L turf, como decimos en inglés los españoles, ó sean las carreras de caballos y la afición á ese sport, que también nombramos en inglés á todo deporte noble y costoso; en fin, las carreras de caballos, han resultado en la reunión de otoño poco animadas y lujosas.

En la competencia entablada entre la corrida de toros y la carrera de caballos, el pueblo madrileño opta siempre por la fiesta nacional. En una y otra hay peligro. En los toros, la sangre es segura, la emoción es continua, y el espectáculo más variado y pintoresco. Para disfrutar las honduras del placer en una carrera de caballos hay que ser jugador ó caballista: para gozar de todos los lances é impresiones del torero, basta ser español.

No quiere decir esto que faltase pueblo á las carreras de esta temporada en los montículos que circundan el Hipódromo. Madrid no desaira ningún espectáculo gratuito; pero, colóquese de la misma manera la Plaza de Toros, y se disputarán los sitios más de cien mil almas.

El colmo de la voluptuosidad en esta fiesta consiste en tener caballeriza, lucirla ganando los premios importantes y llevarse el dinero de los rivales; pero es un triunfo que hay que compartir con el jockey y el caballo; el jockey es el obscuro, pero el verdadero triunfador, pues es el que expone su vida y presta su inteligencia al bruto en aquel esfuerzo de picardía y ligereza.

El segundo placer de las carreras es el de los inteligentes, que van á gozar desinteresadamente del arte por el arte: éstos eligen, *in mente*, el caballo que tiene, á su juicio, mejores condiciones: le montan idealmente, y parece que con su mirada intensa le infunden ligereza, vigilando con severidad la mano izquierda del jockey que le monta.

Para el jugador es una diversión mitad matemática mitad espiritual: unos, apuestan al caballo favorito, contentándose con poca ganancia, por la mayor seguridad del triunfo: otros, exponen su dinero con menos probabilidades, aspirando á gran utilidad. Para

todos ellos no hay tal carrera de caballos, es una carrera de billetes y monedas; los billetes, seguros de su fuerza, se escurren suavemente para impedir que los alcancen los duros, y éstos pretenden en vertiginoso ruedo, llegar hasta los billetes.

En aquel momento de angustia no hay compasión, ni entrañas; todo jugador vería con gran júbilo volar el jockey del contrario. Hombres y caballos pierden su naturaleza, ó conviértense en cantidades, que la carrera aumenta ó disminuye con sumas ó restas incomprensibles y rápidas que pertenecen á una aritmética diabólica; los duros parecen de papel, los billetes de Banco esparcen reflejos plateados; la papeleta es en la mano del jugador, ya una aleluya, ya un billete de Banco, hasta que suena la campana de llegada. Entonces sucede en las carreras aquello de que los peces grandes se tragan á los pequeños; la cantidad mayor, por regla general, se traga á la menor.

Y así como el amo del caballo se atribuye la gloria á sí propio, el jugador ganancioso apenas dedica un recuerdo de gratitud al jockey ni al caballo. Ni aun sabe sus nombres. Sólo se ha fijado en los colores del jinete. No ha triunfado por los esfuerzos del jockey y la bondad del caballo, sino por un cálculo matemático infalible, que no podía menos de dar el resultado. Ya no se acuerda de las contingencias que ha sufrido su dinero; le tiene aumentado en su bolsillo; es un gran administrador.

**

Mientras se celebraron las carreras en los Hipódromos de Aranjuez y de la Casa de Campo durante el reinado de doña Isabel II, eran diversión poco frecuente y frecuentada, en la que se interesaban algunos aristócratas, algunos caballistas y unas cuantas docenas de chalanes. El grande de España que tenía en Madrid caballeriza, apenas encontraba quien hiciera competencia á sus caballos, como no fuera algún gitano, de esos que vuelan montados aunque sea en el palo de una escoba. El pueblo no conocía más carreras de caballos que las que se improvisaban en la calle de Hortaleza el día de la fiesta de San Antón.

Tuvo entonces la fiesta hípica un carácter eminentemente aristocrático y se puede decir que íntimo. Se disputaban premios, no muy crecidos, caballos del duque de Osuna, del de Riansares, de Salamanca, del marqués de Bedmar, del vizconde de Irueste, como se titulaba entonces el actual marqués de Villamejor, y de muy pocos más.

Iban á la fiesta en carretelas de doble suspensión, elegantemente enganchadas á la *Grand'Aumont*, las reinas de la elegancia de aquella época, esto es la duquesa de Frías, la de Alba, la de Medinaceli; lucía soberbios trenes el duque de Abrantes; guiaba de un modo irreprochable y elegantísimo el duque de Osuna; manejaba gallardamente briosos corceles Bogaraya; los hermanos Caro, Romana y Peña Ramiro no les iban en zaga; Pepe Luis Albareda, recién llegado á la corte con todos los donaires y majezas de la *tierra de María Santísima*, competía con estos albos apuestos jinetes que hoy dormitan en los escaños del Senado, arrullados por la monotonía de los discursos de la mayoría y de la oposición, y el cuadro era brillante, pero muy reducido.

El público en general apenas se enteraba de que hubiese carreras de caballos en la Casa de Campo, y no conocía ni de vista á

los *jockeys*, mientras se entusiasmaba en la Plaza vieja con Cúchares y el Chiclanero.

Cuando se inauguró el Hipódromo de la Castellana parecía que se iba á generalizar y hasta adquirir popularidad el espectáculo, pero no ha sido así.

Las cuadras de carreras, en vez de aumentar disminuyen; la de Fernán-Núñez, que tanta animación dió al deporte hípico, ha desaparecido por completo, y Villamejor, falto del estímulo que es el alma de las luchas, se ha desanimado mucho en estos últimos tiempos.

Ni aun el aliciente del juego, que es tan poderoso entre nosotros, ha contribuido á arraigar el espectáculo, y el público prefiere los frontones al Hipódromo.

La concurrencia en la tribuna de libre circulación ha sido en esta reunión bastante numerosa, y, como siempre, muy selecta.

Recuerdo haber visto paseando por el *stand*, á las duquesas de Tamames y de Noblejas; á las marquesas de Villamejor, Granja y Salas; á las condesas de Aguilar de Ines-trillas, Peña Ramiro, Torre Arias, Mejorada y Romera; á la vizcondesa de Irueste, y á las señoras y señoritas de Osma, Soriano, Mesía y Stuart, Arteaga y Echagüe, Alcalá Galiano, Loygorri y Murrieta, Pardo y Manuel de Villena, Gros, Esteban Collantes, Caro y Arroyo, Zulueta y Martos, Carvajal y Quesada, Bellechase, O'Neill, Goyeneche, Goicoerrotea, Gil Delgado, García Sancho y Zavala, Beltrán de Lís, Botija, Marín y Laplaza con su sobrina la señorita de Manrique de Lara.

**

Si se celebran las reuniones de otoño y de primavera, débese al favor que le presta la aristocracia con su sello de elegancia y á la constancia y abnegación de la inteligente Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar, que persevera en sus propósitos sin desmayar un solo momento.

Los individuos de esta Sociedad, y en especial los señores marqués de Alcañices, conde de Peña Ramiro, vizconde de Irueste, Donoso y Bermúdez de Castro, inteligentemente secundados por el Sr. Bertoloty y personal á sus órdenes, merecen la gratitud de los *sportsmen* por cuanto han hecho para organizar las carreras de esta reunión. También la merecen los oficiales de artillería y caballería que tomaron parte en las mismas.

Para la próxima reunión de primavera quedan elementos que, combinados con acierto, pueden hacer esperar aún días de prosperidad para la fiesta del turf.

Si se reformara la contribución sobre los carruajes de lujo, que poco ó nada produce al Tesoro y perjudica á una industria madrileña, recobrarían las carreras la brillantez y animación que tuvieron en años anteriores.

La aristocracia ostentaría sus trenes, sus mujeres hermosas y trajes caprichosos; reuniría en torno el grupo decorativo de la clase intermedia, que aspira, no sin derecho y razón á los primeros puestos..., y estas reuniones al aire libre, volverían á ser una romería elegante, en que los caballos y los premios serían lo de menos para la mayoría, un poco las apuestas y casi todo el tocado y la cara de las damas, los grupos y carruajes, la animación, las meriendas, la cita y el desfile.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN





SANGRE CAZADORA

Así como los reverendos padres Jerónimos no hicieron nunca otra cosa que comer bien y echar bendiciones, así D. Antolín Perdiguero, rico propietario de Extremadura, no hizo tampoco otra cosa durante su dilatada vida, que cazar y hablar de caza.

D. Antolín era soltero, no porque le hubieran faltado proporciones ventajosas para casarse, sino por el temor de que el matrimonio le quitaría muchos días de caza.

El cura del pueblo, hostigado por las mamás que tenían hijas casaderas, le preguntó una tarde:

—¿Cuándo te casas, Antolín?... Ya estás en edad para ello.

—Nunca, padre cura, le contestó Antolín.

—Hombre, no me explico esa repulsión que te inspira el matrimonio.

—Pues yo se lo explicaré á usted, añadió Antolín; figurémonos que me caso con la muchacha más bonita, más dulce y más perfecta del pueblo: los preparativos del matrimonio y la luna de miel, lo menos me quitarían treinta días de caza; vaya usted llevando la cuenta, padre cura. Á los tres meses de matrimonio, mi mujer se siente indisputada, se llama al médico, y el médico dice sonriéndose: «Embarazo.» Y aquí me tiene usted cuatro días sin salir de caza, porque no diga mi suegra que abandono á su hija. Estas indisposiciones se repiten con frecuencia, y bien le podremos poner hasta el noveno mes del embarazo, treinta días más perdidos; de modo que cuando á mi mujer se le ocurra parir, yo habré dejado lo menos sesenta y cuatro días de cazar en nueve meses.

El padre cura soltó una carcajada, y Antolín volvió á decir con gravedad:

—Llega el parto, naturalmente laborioso como primeriza; todo marido honrado toma una parte activa en estos casos, y si no pare como su mujer, le falta poco. En medio de la pena que me causarían los titánicos sufrimientos de mi querida mitad, recibo el aviso de que ha caído un *paso* de chochas en la *Humbria de la Zarza*, y que si voy mataré lo menos ciento. ¡Pero quién se deja á su esposa en aquel trance amargo!... Y aquí me tiene usted convertido en un segundo Prometeo amarrado á la roca del deber y sufriendo los picotazos de los chochas en el corazón.

El cura volvió á reírse.

—El parto y el bautizo de la criatura me quitan otros doce días de caza. Mientras tanto, ha caído una nevada, y las chochas han tomado el *tole* en busca de otro país más templado y cuando yo voy á la *Humbria de la Zarza* no queda una chocha ni para un remedio. Pasan tres meses, llega febrero, lo dispongo todo para irme quince días al monte á cazar el *celo del macho*, cuando una noche mi mujer me dice:

—El niño no respira bien, está malo: que llamen al médico.

Viene el médico, y después de examinar al pequeñuelo, nos dice con gravedad aterradora:

—Es un falso *crup*, pero debe tenerse mucho cuidado con las enfermedades de la garganta, etc., etc.

Mi mujer se echa á llorar, manda aviso á su madre de lo que sucede; viene mi suegra en son de guerra, se levantan todos los criados, y aquí tiene usted al padre infeliz de la criatura, paseándose desde la sala á la alcoba y de la alcoba á la sala, dirigiendo miradas

melancólicas, unas á la cuna del niño, otras á la escopeta y otras á los reclamos, que para mayor pena, como están *encelados* y ven luz, comienza cara... cara... caracachá... cara... cara... caracachá... cuchichí... cuchichí... cuchichí... Como si me dijeran: ¿Qué haces que no nos vamos?... Ponnos las sayuelas y andando. Estas reconvenções, créame usted, padre cura, á todo cazador de pura sangre le arrancan una por una las fibras más sensibles de su corazón.

El padre capellán se persignó, mirando con cierta compasión á su interlocutor.

Antolín volvió á decir:

—El niño está luchando dos semanas entre la vida y la muerte; por fin se pone bueno ó se muere, pero el *celo* de la perdiz ha terminado y sólo *entra* al reclamo alguna *viudita casquivana* ó algún *viudo recalcitrante*. Total, cero. De modo que el primer año de matrimonio, me robaría lo menos cien días de caza, un *paso* de chochas y un *celo* del macho. Pues bien, padre cura, todo esto para un verdadero aficionado como yo, es más doloroso que si le arrancaran á usted cuatro muelas; por lo tanto, he resuelto no casarme más que con mi escopeta.

El cura se separó de Antolín, persuadido que sería difícil leerle la epístola de San Pablo al pie de los altares.

Desde entonces las mamás del pueblo consideraron á Antolín como cosa perdida, y las muchachas casaderas al verse solas por las noches en el casto santuario de sus alcobas, solían decirse en voz baja y suspirando:

—¡Rico, joven, robusto y no quiere casarse!... ¡Qué lástima!...

E. PÉREZ ESCRICH

CARRERAS DE CABALLOS

MADRID

Resultados de las celebradas los días 3 y 7 de noviembre de 1894.

Tercer día.

(Tiempo húmedo; terreno bueno).

1.ª Carrera.—Ganaderos.—1.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—2.600 metros.

Padlock.....	3 a.	55 k.	Dutton.....	1
Palatina, y.....	3 a.	58 1/2	J. Barreiro.....	2
Chagrin, y.....	3 a.	53 1/2	Argumedo.....	3

Tiempo, 3' 7"—Ganada por un cuerpo. Varios de segundo á tercero.—Apuestas mutuas, 36 reales por duro.

2.ª Velocidad.—Premio de S. A. la Infanta Doña Isabel, un objeto de arte.—1.000 metros.

Henriot.....	5 a.	63 k.	Rowland.....	1
Décimo II.....	3 a.	54 1/2	Dutton.....	2
Ave, y.....	3 a.	53 1/2	Jarvis.....	3
Pretendiente.....	2 a.	45	Chant.....	0

Retirado, Padlock, 56 1/2 k.

Tiempo, 1' 10"—Ganada por medio cuerpo. Un cuello de segundo á tercero.—Apuestas mutuas, 154 reales por duro.

3.ª Steeple Chase Militar.—1.000 pesetas.—3.000 metros.

Ciclón.....	cer.	67 k.	Sr. P. Aguilar.....	1
Cansado.....	5 a.	67	M. Romero.....	2
Emparrillado.....	cer.	67	A. Luzunáriz.....	3
Lemosin.....	6 a.	(67) 68 1/2	J. M. Goyeneche.....	0

Retirados, Tato y Jerez, 67 k.

Tiempo, 4' 12"—Ganada fácilmente por varios cuerpos. Un hocico de segundo á tercero. Lemosin cayó

antes del último obstáculo, lastimándose su jinete.—Apuestas mutuas, 40 reales por duro.

4.ª Resistencia.—Premio de S. M. la Reina Regente, 1.750 pesetas al primero y 250 al segundo.—4.500 metros.

Catson.....	3 a.	55 k.	P. González.....	1
Dictador.....	4 a.	61 1/2	Bulford.....	2
Presidente.....	5 a.	60 1/2	Dutton.....	0

Retirados, Málaga, 63 k. y Leonidas, 52.

Tiempo, 5' 58"—Ganada por un cuerpo. El tercero lejos.—Apuestas mutuas, 46 reales por duro.

5.ª Militar, lisa.—500 pesetas.—1.500 metros.

Emparrillado.....	cer.	67 k.	Sr. A. Luzunáriz.....	1
Cansado.....	5 a.	67	M. Romero.....	2
Riff.....	5 a.	67	P. Pignatelli.....	0
Estigio.....	6 a.	67	M. Latorre.....	0

Tiempo, 2' 6"—Ganada fácilmente por cinco cuerpos. Poco después de la salida, el jinete de Estigio cayó á consecuencia de un vahido.—Apuestas mutuas, 34 reales por duro.

6.ª Saltos (Vallas).—Handicap.—1.250 pesetas.—3.500 metros.

Lovelock.....	5 a.	(71) 60 k.	Dutton.....	1
Diva, y.....	cer.	(72) 61	Rowland.....	2

Retirado, Presidente, 72 1/2 k.

Tiempo, 4' 54"—Ganada por cuerpo y medio.—Apuestas mutuas, 42 reales por duro.

A pesar de ser *handicap* esta carrera, y por consecuencia fijado previamente los pesos con que habían de correr los dos caballos que salieron al poste, los dueños de ellos, de común acuerdo y con el de los Comisarios, rebajaron los pesos en la forma que más arriba queda consignada.

Cuarto día.

(Tiempo frío y húmedo; terreno algo blando.)

1.ª Carrera.—Jacas.—Un objeto de arte.—800 metros.—Peso libre.

Ortolan.....	2 a.	Argumedo.....	1
Blossom.....	6 a.	Mr. Eggers.....	2

Tiempo, 1' 5"—Ganada fácilmente por varios cuerpos.—Apuestas mutuas, 26 reales por duro.

2.ª Handicap Precoz.—1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—1.200 metros.

Ladino.....	2 a.	56 k.	Dutton.....	1
Ducaty, y.....	2 a.	45	P. González.....	2

Retirados, Pretendiente, 56 k. y Predilecta, 44.

Tiempo, 1' 17"—Ganada por medio cuerpo.—Apuestas mutuas, 42 reales por duro.

3.ª Gran Handicap.—Premio del Club Velocipédico Madrileño, 2.000 pesetas.—2.600 metros.

Padlock.....	3 a.	54 1/2 k.	Dutton.....	1
Henriot.....	5 a.	58	Rowland.....	2
Dictador.....	4 a.	60	Chant.....	3
Catson.....	3 a.	58 1/2	J. Barreiro.....	0
Ave, y.....	3 a.	55 1/2	P. González.....	0

Retirados, Málaga, 63 k.; Palatina, 56 y Chagrin, 52 1/2.

Tiempo, 3' 5"—Ganada por dos cuerpos. Uno de segundo á tercero.—Apuestas mutuas, 86 reales por duro.

4.ª Militar de Saltos.—Premio del Ministerio de la Guerra, 1.500 pesetas.—2.500 metros.

Lemosin.....	6 a.	71 k.	Sr. R. Blanco.....	1
Jerez.....	5 a.	67	P. Aguilar.....	2

Retirado, Tato, 69 k.



Tiempo, 3' 45"—Ganada, luchando, por un cuerpo.
—Apuestas mutuas, 38 reales por duro.
5.^a Gran Steeple Chase.—Handicap.—2.000 pesetas.
—4.500 metros.—23 obstáculos.

Presidente..... 5 a. 61 1/2 k. Dutton..... 1
Lovelock..... 5a. 62 1/2 Chant..... 2
Diva, y..... cer. 60 Jarvis..... 0

Tiempo, 8' 0"—Carrera de peripecias. El jockey de Diva cayó antes de terminar la primera vuelta, retirándose. En las restantes cayeron los otros dos jinetes, volviendo a montar, adelantándose Presidente y ganando la carrera por muchos cuerpos.—Apuestas mutuas, 38 reales por duro.

6.^a Militar de Saltos.—Para caballos procedentes de remonta.—Un objeto de arte.—2.000 metros.

Emparrillado.. cer. 70 k. Sr. A. de Luzunáriz. 1
Cansado..... 5 a. 70 M. Romero..... 2

Retirado, Riff, 70 k.
Tiempo, 2' 55"—Ganada por dos cuerpos.—Apuestas mutuas, 28 reales por duro.

7.^a Consolación.—Handicap.—800 pesetas.—1.600 metros.

Chagrin, y..... 3 a. 56 k. P. González..... 1
Décimo II..... 3 a. 56 Dutton..... 2
Leonidas..... 3 a. 54 Jarvis..... 0

Tiempo, 1' 55"—Ganada por un cuerpo escaso. Mal tercero.—Apuestas mutuas, 40 reales por duro.

J. M. LAS SANTAS

GIBRALTAR

CIVILIAN RACING CLUB

Resultados de las carreras celebradas por dicha Sociedad los días 5 y 8 de noviembre de 1894.

Primer día.

1.^a Carrera.—Barb Poney Maiden.—600 pesetas.—Una vuelta al hipódromo (1.791 metros).

Zizi, y..... 3 a. 8 st. 11 lbs. Mr. C. Larios..... 1
Nepenthe (ex-Ca-depend) cer. 8 13 Chipolina..... 2
Boy..... cer. 10 0 Mr. A. Levison..... 3
Sahara..... 6 a. 10 12 Capt. Sanders..... 0
Levanter..... cer. 10 4 Mr. H. W. Green..... 0
Kestrel..... 4 a. 10 1 1/2 Mr. Pitman..... 0
Guy Fawkes..... 5 a. 9 12 M. Browning..... 0

Tiempo, 2' 6"—Ganada por una cabeza. Varios cuerpos de 2.^o a 3.^o.

2.^a—Gibraltar Stakes.—Handicap.—800 pesetas.—Una milla y distancia (1.828 metros).

Arbitrator..... 6 a. 10 st. 3 lbs. Mr. Bañasco..... 1
Sarah, y..... 6 a. 12 0 Mr. L. Larios..... 2
Guess..... cer. 12 0 Mr. Pitman..... 3
Cesar..... 6 a. 9 1/2 Mr. Levison..... 0

Retirados, Protector, Dick Turpin, Projector, Guiding Star y Ginger.

Tiempo, 2' 22 1/4"—Ganada muy fácilmente por tres cuerpos. Cinco de 2.^o a 3.^o.

3.^a—Pony Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).

Nepenthe (ex-Ca-depend) cer. 9 st. 0 lbs. Mr. C. Larios..... 1
Squash..... cer. 8 0 M. Toro..... 2
Boy..... cer. 9 1 Benrimo..... 3
Ours..... cer. 12 0 Mr. Balfour..... 0
Dick..... cer. 11 7 Mr. L. Larios..... 0
The Deemster..... cer. 11 0 M. Silva..... 0
Quicksilver..... cer. 10 9 Capt. Sanders..... 0
Blanc Mange..... cer. 10 5 Mr. Pitman..... 0
Frajana..... cer. 10 0 Mr. Levison..... 0
Progression..... 4 a. 9 12 Mr. Browning..... 0
Protection..... 6 a. 9 5 J. Zammit..... 0
Prenex Garde (ex-Mal-brou.)..... cer. 9 0 W. Zammit..... 0
Tafria..... cer. 8 9 Major Medhurst..... 0
Five Furlongs..... 5 a. 8 5 F. Sant..... 0

Tiempo, 1' 28"—Ganada por tres cuerpos. Otros tres de 2.^o a 3.^o.

4.^a—Gibraltar Handicap.—600 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).

Arbitrator..... 6 a. 11 st. 3 lbs. Mr. Bañasco..... 1
The Don..... cer. 9 13 Mr. Pechel..... 2
Protector..... cer. 11 10 Mr. L. Larios..... 3
Pilot..... 5 a. 9 1/2 Mr. Levison..... 0
Fez..... 6 a. 8 10 Major Medhurst..... 0
Superior..... cer. 8 7 Rooke..... 0
Mustard (ex-The Dun)... cer. 8 5 H. Sant..... 0

Retirados, Guess, Projector y Zizi.

Tiempo, 1' 27"—Ganada por tres cuerpos, fácilmente. Otros tres de 2.^o a 3.^o.

5.^a—Lillyputian Stakes.—Handicap.—800 pesetas.—Una milla (1.609 metros).

Vengeance..... cer. 12 st. 10 lbs. Mr. L. Larios..... 1
Quicksilver..... cer. 8 10 F. Sant..... 2
Ginger..... 6 a. 9 1/2 Mr. Levison..... 3
Rubi..... 4 a. 11 7 Mr. P. Larios..... 0
Albentos..... 4 a. 11 7 J. Aldorino..... 0
The Dandy..... cer. 8 6 Rooke..... 0

Retirados, Sarah, The Don y Señorito II.
Tiempo, 2' 3"—Ganada fácilmente por varios cuerpos. Una cabeza de 2.^o a 3.^o.

6.^a—Civilian Racing Club.—Handicap.—Para caballos propiedad de los socios de dicho Club.—800 pesetas.—Milla y media (2.414 metros).

Projector..... cer. 11 st. 7 lbs. Mr. Bañasco..... 1
Dick Turpin..... cer. 11 7 Mr. Reaño..... 2
Guiding Star..... cer. 10 7 Mr. Levison..... 0
Boukir..... cer. 8 0 M. Silva..... 0
Probator (ex-Bouaouni)... 5 a. 8 5 F. Sant..... 0
Torpilleur..... cer. 8 4 Major Medhurst..... 0

Retirados, Arbitrator y Zizi.
Tiempo, 3' 9"—Ganada por un cuerpo. Tres de 2.^o a 3.^o.

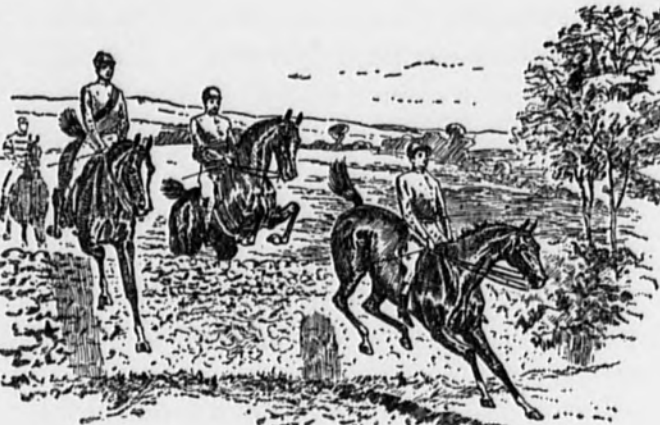
Segundo día.

1.^a Carrera.—Galloway Race.—Handicap.—750 pesetas.—Milla y media (2.414 metros).

Vengeance..... cer. 13 st. 0 lbs. Mr. L. Larios..... 1
Nepenthe..... cer. 9 1 Mr. Levison..... 2
Quicksilver..... cer. 8 12 F. Sant..... 3
Albentos..... 4 a. 11 0 Aldorino..... 0
Ginger..... 6 a. 9 5 H. Sant..... 0
Boukir..... cer. 8 7 M. Silva..... 0
The Dandy..... cer. 8 5 Rooke..... 0

Retirados, Sarah, Rubi, The Don, Frajana y Prenex Garde.

Tiempo, 3' 6"—Ganada por cuatro cuerpos, luchando. Mal 3.^o.



2.^a—Pony Scramble.—Handicap.—250 pesetas.—Seis furlongs (1.206 metros).

Five Furlongs..... 5 a. 8 st. 12 lbs. J. Zammit..... 1
Frajana..... cer. 10 5 Mr. Levison..... 2
Boy..... cer. 9 9 Benrimo..... 3
The Deemster..... cer. 10 12 S. Zammit..... 0
Kestrel..... 4 a. 9 12 H. Sant..... 0
Squash..... cer. 9 2 Mr. C. Larios..... 0
Protection..... 6 a. 9 0 Major Medhurst..... 0

Retirados, Dick, Ours, Zizi, Nepenthe, Progression, Levanter, Veloz y Guy Fawkes.

Tiempo, 1' 29 1/2"—Ganada por un cuerpo. Una cabeza de 2.^o a 3.^o.

3.^a—The Civilian Racing Club Stakes.—Handicap.—1.250 pesetas al primero y 250 al segundo.—Una milla y distancia (1.828 metros).

Sarah, y..... 6 a. 12 st. 0 lbs. Mr. P. Larios..... 1
Arbitrator..... 6 a. 11 2 Mr. Bañasco..... 2
Protector..... cer. 10 12 Mr. Pitman..... 3
Señorito II..... cer. 9 7 Mr. Levison..... 0
Zizi, y..... 3 a. 8 8 Mr. C. Larios..... 0
Pilot..... 5 a. 8 5 J. Zammit..... 0

Retirados, Guess, Projector, Dick Turpin, Guiding Star y Probator.

Tiempo, 2' 21 1/4"—Ganada, luchando, por una cabeza. Dos cuerpos de 2.^o a 3.^o.

4.^a—Pony Race.—Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).

Five Furlongs..... 5 a. 8 st. 10 lbs. J. Zammit..... 1
Boy..... cer. 9 2 B. Benrimo..... 2
Nepenthe..... cer. 10 0 Mr. Pitman..... 3
The Sheikh..... cer. 11 7 Mr. Shakerley..... 0
Dick..... cer. 11 5 Mr. L. Larios..... 0
Quicksilver..... cer. 10 11 Capt. Sanders..... 0
Frajana..... cer. 9 10 Mr. Levison..... 0
Levanter..... cer. 8 13 N. Chipulina..... 0
Squash..... cer. 8 9 Mr. C. Larios..... 0
Sahara..... 6 a. 8 10 H. Sant..... 0

Retirados, Ours, Progression, Kestrel, Tafria, Guy Fawkes y Prenex Garde.

Tiempo, 1' 29 1/2"—Ganada por una cabeza. Un cuello de 2.^o a 3.^o.

5.^a—Rock Stakes.—Handicap.—500 pesetas.—Tres cuartos de milla (1.207 metros).

Projector..... cer. 11 st. 7 lbs. Mr. Bañasco..... 1
Albentos..... 4 a. 11 7 Aldorino..... 2
Vengeance..... cer. 13 12 Mr. L. Larios..... 3
Zizi, y..... 3 a. 9 0 Mr. C. Larios..... 0
Haroun-al-Raschid..... cer. 8 12 H. Sant..... 0
Fez..... 6 a. 8 12 J. Zammit..... 0
Superior..... cer. 8 5 Rooke..... 0
Pilot..... 5 a. 8 5 F. Sant..... 0

Retirados, Sarah, Rubi, Arbitrator, Señorito II y The Deemster.

Tiempo, 1' 28 1/4"—Ganada por medio cuerpo. Uno de 2.^o a 3.^o.

6.^a—Barb Stakes.—Handicap.—1.000 pesetas.—Dos vueltas al hipódromo (3.582 metros).

Dick Turpin..... cer. 11 st. 5 lbs. Mr. Reaño..... 1
Protector..... cer. 11 2 Mr. Shakerley..... 2
Guess..... cer. 12 0 Mr. Pitman..... 3
Cesar..... 6 a. 9 6 Benrimo..... 0
Ginger..... 6 a. 9 5 H. Sant..... 0
Blanc Mange..... cer. 9 0 Mr. C. Larios..... 0
Lucifer..... cer. 9 1 Rooke..... 0
Torpilleur..... cer. 8 5 J. Zammit..... 0
Probator (ex-Bouaouni)... 5 a. 8 3 Chipulina..... 0

Tiempo, 4' 18"—Ganada fácilmente por un cuerpo. El 3.^o lejos.

NOTAS HÍPICAS

En una venta efectuada recientemente en Newmarket, el célebre sportsman francés Mr. Lebandy, compró dos yearlings: la potranca *Curfew Chimes*, por Hagioscope y Mosque, en 48.580 pesetas y el potro *N*, por Gailopin y Gazonne en 16.537 pesetas.

Los periódicos deportivos de Alemania publican la lista de los propietarios ganadores en carreras llanas desde 1.^o de enero.

Figura a la cabeza de dicha lista el haras imperial de Graditz con 152.282 marcos, siguiendo después el barón Munchkensen con 143.360 marcos; Von Puchhof 129.341 marcos; y el príncipe de Furstenberg 117.772 marcos.

El ganadero francés, conde de Clermont-Tonnerre, figura sexto en las listas con 28.127 marcos.

La Comisión de la Sociedad de carreras de Hamburgo, ha fijado ya las condiciones del Derby alemán para el año de 1896; siendo las mismas que para 1895, es decir, 87.500 pesetas de premio y una distancia de 2.500 metros.

El duque de Uzès se incorpora al turf francés, siendo sus colores casaca azul y blanca, gorra roja cereza.

Los caballos que han de constituir la nueva *écurie*, se cuidarán en Chantilly, bajo la dirección del *entraîneur* Madge.

Alemania hace grandes gastos para mejorar su raza caballar, así como Austria y Rusia no vacilan en pagar precios muy elevados por buenos sementales. Italia no se queda atrás, como lo demuestra el que últimamente ha adquirido el *étalon* inglés *Melton* por el cual el gobierno italiano ha pagado la importante suma de 300.000 francos.

En España en cambio cada vez va mermándose la consignación en el presupuesto de la Guerra para remonta y cría caballar.

En cuanto a auxilios a las sociedades hípcas para el fomento de este importante ramo, no hay que decir más que desapareció del presupuesto del Ministerio de Fomento la mezquina consignación que venía figurando para atender a aquel gasto.

El coronel Oliver Payne, de Nueva York, ha inscrito varios potros en el Derby de Epsom de 1896. El coronel Payne fué uno de los *sportsmen* que desplegó más actividad cuando se fundó el Jockey Club de Nueva York, para asegurar el éxito de la nueva asociación. Posee una gran fortuna, y su influencia, tanto social como política es considerable.

El Sr. Romaris, *entraîneur* al servicio de D. Guillermo Garvey, piensa matricular a *Catson* en las carreras que han de tener lugar en Niza.

Tenemos entendido que buen número de jefes y oficiales de los Cuerpos de Caballería y Artillería, entusiastas por las carreras militares y de que éstas adquieran el desarrollo y la importancia de que son merecedoras en nuestro país, tratan de dirigirse al señor ministro de la Guerra en súplica de que sea reformado el actual reglamento, porque dichas pruebas militares vienen rigiéndose desde 1888, introduciendo aquellas innovaciones y novedades que una tan larga experiencia vienen reclamando, y facilitar además, en todo cuanto sea posible, el incremento de un ejercicio, que al par que inspira nobles emulaciones entre los dos principales institutos montados, pone de manifiesto los adelantos que de día en día van consiguiendo, lo mismo en cuanto a la raza caballar, que en cuanto al arte de la equitación se refiere.





MR. AUGUSTUS A. LEVISON

CON la mano puesta sobre el libro de los Evangelios, juro solemnemente á ustedes que no soy amigo ni compadre de Mr. Levison, que no me ha corrido ningún caballo (debo advertir que no los tengo) y que jamás gané dos pesetas apostando á su favor. Con esto queda sentado que puedo hablar de él con entera independencia y sin tener para nada que atemperarme á las exigencias de un estómago agradecido ó á los deberes de una rancia amistad.

Dedico este exordio á los que no me conocen, porque aquellos que me tratan saben de sobra mi ignorancia en el manejo del *botafumeiro*, el bombo y demás instrumentos similares, aunque cuando viene á cuento, elogio lo bueno con el mismo calor con que censuro lo malo, si tal me parece. Y basta de proemio, que va esto resultando mi propia autobiografía.

Mr. Levison es uno de nuestros *gentlemen riders* más hábiles, inteligentes y afortunados; y digo nuestros, porque aunque inglés de nacionalidad, de Pickenham Hall, Swaffham, si no me engaño, habla correctamente el español, reside en nuestra patria gran parte del año, y apenas hay en la península *meeting* de carreras en que no obtenga algún premio. Nota: Se dan casos de ganar dos ó tres.

Sportsman de vocación y entusiasta del caballo, empezó á montar muy joven, en el año 77, haciendo su *debut* en la isla de Jersey en una *steeple chase*, con un peso de 36 á 38 kilogramos.

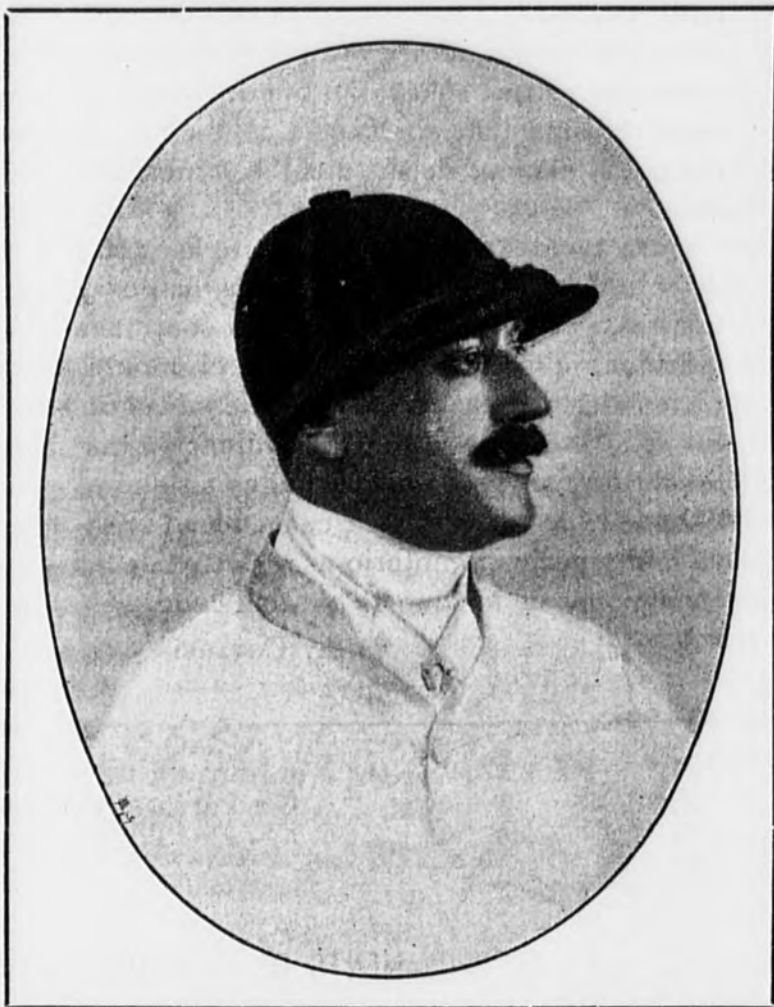
Después ha obtenido en el extranjero premios de gran valía, de ellos siete primeros, cinco segundos y dos terceros. El año 1892 consiguió el segundo lugar en la disputadísima *steeple «Great International»* en Sandown Park, montando á *Brunswick*, y en aquella *season* entró con este mismo caballo en la «Gran Nacional» de Liverpool, manteniéndose durante largo rato á la par de *Cloister* y llegando el sexto á la meta. Tuvo esta carrera algunas notables particularidades: salieron al poste más caballos que ningún otro año, veintisiete, y el terreno estaba en tan malas condiciones, que cayeron catorce, reventándose alguno de ellos. A pesar de los difícilísimos obstáculos, que aquí parecerían temerarios, de los 7.200 metros de la carrera y de las pésimas condiciones de la pista, el paso se hizo en 9'48", esto es, á la velocidad del Derby, la más rápida de las *flats* inglesas.

En España corre desde 1885 y es el jinete que más premios importantes ha ganado: en la imposibilidad de hacer una detenida enumeración que, además de ocupar gran espacio es de la mayoría de nuestros lectores conocida, diremos sólo que durante muchos años ha figurado con el número uno en la lista de *gentlemen* ganadores.

En su vida del *turf* ha sufrido algunos graves accidentes que bastarían á apartar de las carreras á quien tuviese la afición menos arraigada que Mr. Levison; pero el peligro, lejos de arredrarle le agrada y lo mira como un atractivo más del sport.

No se limita mi biografiado á saltar en las pistas los obstáculos que de antemano se ensayaron, y apenas abierta en Inglaterra la temporada de *hunting*, marcha allí á pasar el invierno cazando seis días por semana.

Esta caza apenas se conoce y practica en España, y hay que convenir en que reúne grandes atractivos: levantar al zorro ó al ciervo con excelentes jaurías, dejarle todas sus defensas y perseguirlo por cualquier terreno,



FOTOGRAFIA F. DEBES

AUTOTIPIA ANGERER Y GOSCHL

MR. AUGUSTUS A. LEVISON

llano ó escabroso, vadeando arroyos, saltando cercas, abismándose en la espesura de los bosques, ó cruzando con lodo hasta la cincha un terreno encharcado, es ejercicio hermoso, viril, lleno de encantos, piedra de toque donde se prueban *huntsmen* y caballos.

Mr. Levison ha cazado mucho y cuenta entre sus campañas más notables, las hechas durante dos años como primer *whip* de los Stag Hounds, de Mr. Brome Gile, de Herefordshire.

Ahora se encuentra en Gibraltar, donde ha corrido en las carreras celebradas los días 5 y 8 del actual por la Sociedad Civilian racing Club y de allí marcha á Tánger á cazar el jabalí lanceándole á caballo, al estilo indígena: un sport que no se puede practicar con la polaina de ante y la levita roja, sino que está pidiendo á voces el turbante y la chilaba de los hijos del Desierto.

Si entre dostazas de té bebidas en la tienda ó el aduar, tiene Mr. Levison tiempo y humor de narrar alguna de sus interesantes cacerías, sepa que la CRÓNICA DEL SPORT le guarda siempre en sus páginas un lugar preferente en que publicarla.

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA

CAZA MAYOR

LAS RONDAS EN EXTREMADURA

II

Forma de cazar.

Lo primero que debe hacerse antes de salir á rondar es reconocer de día bien el terreno, si puede ser, y observar los sitios á donde acuden los jabalíes á comer. De no poder hacerse esto, conviene averiguar de los guardas y pastores las salidas de estos animales. Una vez conocidos, se proyecta y señala la ronda, sitio por donde debe empezar y donde debe terminar, y se debe avisar á todos los pastores, ganaderos y labradores, para que encierren aquella noche sus ganados y caballerías, pues los perros, una vez sueltos de noche, si no están bien educados ó hay alguno nuevo en la recova, nada respetan, y estos lances son muy peligrosos con las vacas y toros, además de costar el dinero; pues los daños se pagan muchas veces con un recargo de consideración.

Después de señalado el terreno y estar avisado todo el mundo, se observa de donde sopla el aire, teniendo en cuenta, si puede ser, de donde sopló la noche anterior, porque una vez empezada la ronda, si llega el aire á cambiar, lo mejor es irse á dormir al cortijo, que como no se tenga el aire de cara en firme ó á medio aire lo menos, seguir cazando es perder el tiempo.

El jabalí es el animal más sentido y más listo que anda de noche por el campo (exceptuando al lobo), y sus narices siempre al aire y su oído sutil le señalan el peligro: una sola piedra que rueda, una mata que suene al quebrarse, ya lo tiene alerta y dispuesto á la huida.

Si siente la voz ó el ruido del hombre, ó las pisadas ó el relincho de un caballo, se pone en precipitada fuga sea cual fuere su valentía: pero si el ruido lo han producido lobos ú otros animales y el aire se los señala, sigue tranquilamente comiendo, ó su marcha, porque al jabalí solitario adulto le tiene sin cuidado esta vecindad.

Si son una piara de hembras, huyen al menor ruido, y mucho más si es producido por lobos, que les comen sus hijuelos.

Me consta por un testigo presencial, que casualmente estaba á la espera en una fuente, que oyó en la sierra próxima un ruido grandísimo, con bufidos y grandes carreras. Como era de noche nada pudo ver, pero no dejó de tenerle con cuidado aquel estropicio tan próximo sin saber qué lo producía. No pude averiguar claramente si este cazador tuvo valor para esperar el término de aquel combate, porque al referirlo parecía demostrar que anduvo el miedo por medio, pero sí me manifestó que al siguiente día fué al terreno del misterio y encontró uno ó dos lobos muertos á cuchilladas de jabalí y varios rastros de sangre que denotaban la huida de otros heridos, y en el



terreno marcadas claramente las huellas de varios lobos y la de un buen jabalí, que se marchó victorioso, según indicaba la pista. Sería un lance bonito, presenciar la acometida de una partida de lobos á un jabalí de esos macarenos; la victoria siempre sería del último.

En cambio á las hembras, cuando los guarros son pequeños, les ocasionan muchas bajas los lobos y los zorros, lo mismo en la zahurda que en pastoría.

Cuando los guarros son grandes, se unen las hembras con sus hijos á la piara. En estos casos defienden bien sus hijuelos; al ser acometidos por los lobos forman un círculo de hocicos y colmillos que no son siempre capaces de romper; en primera fila se sitúan las hembras y jabalíes de dos y tres años; este cuadro á veces no pueden romperlo, pero una vez desbandada la partida, son perdidos los más pequeños.

Es muy conveniente llevar, además de los podencos y alanos, algunos mastines, porque ocurre, especialmente en las rondas de invierno, que á veces se ven los rondadores rodeados de lobos, los que si bien no constituyen peligro para los cazadores que los ahuyentan momentáneamente al acometerles con un caballo, tardan poco en volver, y atemorizan de tal modo á los podencos y demás perros, que no salen de entre las patas de los caballos ni pueden cazar, y si algún desgraciado sale, puede volver con algún girón en el pellejo, si vuelve.

Llevando algunos mastines, éstos acometen valerosamente á los lobos y no es preciso más para cargar toda la recova: desgraciado del lobo que haga frente á un mastín, porque alcanzado por la recova, será apresado por los alanos y destrozado por los demás perros.

Es cosa rara lo que pasa entre lobos y alanos: estos últimos miran con indiferencia á los lobos si no son atacados por un podenco ó mastín; pero en este caso los apresan como apresarían al animal más fiero del mundo sin cuidarse del peligro. Lo que necesitan es, que otro perro cualquiera llame de parada ó ladre; entonces el alano, sin tener en cuenta lo que es, arremete y apresa, porque entiende que esta es su única obligación. No obstante, se obtienen alanos tan bien educados, que no apresan sino caza mayor y cuando hay llamadas á toros, yeguas, cerdos ú otros animales domésticos se vuelven á los caballos; pero de estos hay muy pocos.

Ya se han matado á cuchillo lobos apresados por los alanos; pero ha sido porque los mastines han llamado con ellos: por esto y por evitar que una ronda se eche á perder, es por lo que se deben llevar algunos mastines.

No todos los perros sirven para esta clase de caza. Todos aquellos que laten por el rastro de un jabalí ó que relatan el latido de los demás perros que siguen el rastro, no sirven porque espantan la caza; el jabalí que oye el ladrado del perro á cierta distancia no deja nunca de huir y pocas veces se logra alcanzar. El perro debe perseguir en silencio y ladrar únicamente cuando muerde al jabalí.



Estos son los perros que lo dan á matar.

No sirven de modo alguno los que se relatan, porque muchas veces laten por distinto sitio de aquel por donde va el jabalí, y distrae á los alanos que acuden á los falsos ladridos de un perro que solo ladra, ó bien porque pasó por allí el marrano, ó bien porque ladra al oír ladrar á otros que están en la faena cumpliendo bien con su deber. Esto, es grave mal, no sólo porque se hace acudir al alano inútilmente, sino porque da pesada carrera que le priva de acudir á la verdadera llamada que llevan los perros buenos y que es á donde hace falta. Por esto, si en las rondas se quiere obtener buen resultado, únicamente deben llevarse perros que sólo latan ó ladren cuando estén encima del jabalí, esto es, cuando lo tengan al alcance de sus dientes, ó mordiéndole.

Para montar de día, en que todo es ruido y animación, unos y otros son buenos y bonitos, porque con sus alegres y continuos ladridos, que hacen retremblar el monte, tienen alerta al cazador é imprimen á las carcerías el estrépito y ruidosa animación que le son propias; pero en las rondas en que el silencio es lo que mata la caza, resulta grave mal y perjuicio notorio usar perros de las condiciones de los que se han indicado.

(Continuará).

A. COVARSI



EL REGLAMENTO DE FRONTONES

Llevado el Sr. Duque de Tamames de nobilísimo afán de dejar un recuerdo más duradero de su estancia en el gobierno de Madrid, que la creación de un nuevo sable para la policía ó el veto de que se intoxique á los canes vagabundos, emprendió, ha tiempo, una activa campaña contra todo lo que lleva aparejada la inmoralidad.

Fijóse principalmente en las casas de juego, que atraviesan desde entonces una era calamitosa, y con energía digna de aplauso catalogó entre ellas á los frontones, en los que, á la sombra del sport, se solían ejecutar actos de los fotografiados en el artículo 358 del Código Penal, y especialmente en aquel párrafo que comienza: «Los que en juego ó rifa usaren de medios fraudulentos etc.»

Sin sentar plaza de Padres de familia ni mucho menos, podemos decir que el espectáculo era triste para quien lo mirase con espíritu reflexivo; había partidos por mañana, tarde y noche; enriquecíanse rápidamente las empresas; libres de todo freno muchos pelotaris de escasa conciencia, hacían en la cancha los chanchullos más desvergonzados; las apuestas arruinaban á muchos,

sin hacer rico á nadie, por aquello de *todo lo mal ganado* etc.; los *bookmakers* ó corredores, seducían al incauto expectador, despertando en él acalladas pasiones, que le arrastraban á las hojas de los talonarios; el incesante griterío, las caras rebosando codicia ó rabia, y los representantes de la autoridad paseando flemáticos entre la turba, haciendo su papel de *personajes mudos*... estos eran los frontones en la capital de España; allí el sport no se practicaba, y su nombre sólo servía de escudo.

El Duque de Tamames ha puesto coto á tales demasías, mandando que la fiesta vasca se ajuste á un reglamento aprobado por su autoridad en septiembre último, y aunque no pueda lograr que todos los partidos sean justos, como aquella célebre Constitución no consiguió por preceptuarlo que todos los españoles fuesen buenos, es indudable que ha ido bastante más allá de lo que esperaban muchos.

El reglamento, híbrido y falto de sintaxis á ratos, representa sin embargo un principio, y como jalón de partida lo encontramos excelente. Para otra vez debería cuidarse de que saliese más técnico en sus dos aspectos, legal y sportivo.

Perdonemos la petulante explicación del juego, que con baño científico se hace al principio, en gracia á su pueril intención, y veamos la parte dispositiva.

Se manda en el artículo 7 que el Delegado pregunte á los pelotaris «si tienen tres cestas de su completa confianza», y esto me recuerda á aquel personaje de Taboada que preguntaba á un pescadero: «¿tiene usted completa confianza en los besugos?» porque pudiera ocurrir que los besugos y las cestas de confianza para sus dueños, no lo fuesen para el comprador ó para el público. Si se reglamentaran las cestas, como se hace con las pelotas, se evitarían abusos y se cumpliría infinitamente mejor el espíritu de la prescripción 16, que condena las jugadas sucias «Carta canta: el Maüser».

El nombramiento de los jueces de partido sería excelente si hubiese siempre buena fe; y esa «reconocida competencia» ¿por quién ha de serlo? Esto resulta un poco elástico.

También nos parece que se toman pocas precauciones para el manejo de las pelotas, que debe hacerse con gran cuidado, por ser en ocasiones más peligroso que el de las bombas explosivas.

Una ojeada al Diccionario, siquiera al de la Academia, para admirar la frase de la prescripción 12 «si á un pelotari se le desprende durante el peloteo la boina, faja ó cualquier otro objeto de su pertenencia, y en ella tropezara la pelota» esto es una filigrana de estilo... vizcaíno puro.

En la 22, se habla del *tercero en discordia*, y no podemos saber quién sea este señor, por más que no pensamos en otra cosa desde que lo leímos.

Inmejorables la 25 á 28, que deben cumplirse á cara de perro sin lenidades ni consideraciones que





Crónica del Sport



las hagan inútiles. El Tribunal mixto de que trata el artículo 18, no lo encontramos bien constituido, por entrar en él poco elemento público, que, como pagano que és, tiene derecho á una mayor intervención, y no á estar en tanta minoría.

En el título que de apuestas se ocupa, no hay palabra de desperdicio: la mutua, dice el artículo 35 que «carece de importancia por hallarse subordinada al resultado de la opinión que forma el que apuesta antes de comenzar el partido.» De esta clase, añadimos nosotros, son las apuestas en las carreras de caballos, y á nadie se le ha ocurrido decir que *carecen de importancia*; la lotería nacional, es una apuesta de este género, en que el jugador afianza con tres pesetas, por ejemplo, su opinión de que saldrá su número del bombo, y el Estado asegura con el premio su parecer contrario; y la lotería es importante, ¿quién lo duda? dígalos sinó el presupuesto. En el artículo 36 se ha olvidado copiar las reglas por que actualmente se rigen las apuestas mutuas ó citar el texto en que puedan hallarse; en las obras de carácter legal, no pueden omitirse esos *detallitos*. En estos artículos de las apuestas, parece como si le hubieran dado un alfilerazo al legislador por cada letra que escribía: están contraídos, incoherentes, pugnando por echarse fuera de allí; no me refiero al artículo 39, que merece un aplauso cerrado porque corta de raíz la cuestión de los corredores, que es llave de la bóveda, y que no puedo resistirme á copiar:

«Queda prohibida en absoluto la intervención, presencia ó mediación de corredores ni otros agentes en los frontones de esta capital y su provincia, para las apuestas ó traviesas que antes de comenzarse los partidos ó durante el curso de los mismos se propongan ó puedan concertar los concurrentes.»

Este artículo, de redacción tan clara y precisa que contrasta notablemente con toda la obra, es el verdadero motivo del reglamento, que sólo para incluirlo ha sido hecho.

Respecto al artículo 40, se nos ocurre preguntar: ¿y si la empresa anuncia al abono una combinación de pelotaris que luego no presenta? Aquí nos falta un párrafo que tenga algún carácter coercitivo y esté redactado al tenor siguiente:

Si la empresa no cumplierse los compromi-

sos contraídos con los abonados, sin que se lo haya impedido fuerza mayor, pagará una multa de x pesetas, y devolverá la cantidad cobrada al abonado que así lo solicite.

Excelentes las disposiciones que se refieren al público y al delegado de la autoridad.

Este reglamento viene á estropear el negocio y producir las cóleras de empresas, pelotaris, corredores y *griegos*, que lo han combatido, ya á pecho descubierto, ya subrepticamente. Por el primer sistema, se habló de alzarse ante la superioridad, trabajo inútil; se criticó con dureza el reglamento en la prensa, *ladridos de los perros á la luna*; y hasta se llegó á amenazar con la clausura de los frontones, resolución bastante sensible, que, sin embargo, no hubiese hundido el firmamento ni hecho temblar las esferas.

Por bajo de cuerda, se han tratado de establecer una especie de corredores automáticos, que no cuajaron, y se han importado las *QUINIELAS*: éstas, entrañan un verdadero peligro, porque, como ha dicho perfectamente en este mismo sitio un ilustrado compañero nuestro, la quiniela no es sino un *juego de monte*, en que el ciego azar que hace *saltar y venir* una carta y no otra, es reemplazado por la habilidad ó la conciencia de un pelotari.

En resumen: con la nueva faz del juego de pelota, ha ganado la moral, ha ganado el sport, y han perdido unos cuantos caballeros. Si el reglamento se cumple, bueno es, hiciéralo quien lo hiciera; si es letra muerta (y tal nos va pareciendo en muchas de sus partes), seguirá todo como estaba, y el público, compuesto de los verdaderos aficionados al sport vasco, pagando como siempre.

La CRÓNICA DEL SPORT, justificando su título, ha hecho campaña en el asunto; sabemos que esto nos ha enajenado algunas simpatías, y más de una vez vimos en los frontones nuestros números corriendo de mano en mano, para ser criticados con dureza por aquellos mismos á quienes perjudicaban. Lo deploramos, pero como el deber es para nosotros lo primero, á él nos hemos atendido.

Por último, la personalidad del Duque de Tamames, que como distinguido *sportsman* nos era simpática, háse granjeado todos nuestros respetos como gobernador y en cuantas empresas de esta índole acometa nos tendrá siempre á su lado.

JÉRÔME MARTIN

NOTICIAS VARIAS

Dícese que para la segunda quincena de noviembre estarán terminadas las obras que se están llevando á cabo en *Euskal-Jai*, en cuyo frontón se darán los partidos de pelota durante el invierno, cerrándose, como es consiguiente, *Jai Alai*. De este modo los aficionados irán recorriendo todas las estaciones; yendo en *peregrinaggio* de frontón en frontón.

Dios haga que el nuevo cambio de postura de las empresas coligadas, les sienta bien y contribuya á que el sport vascongado recobre algo de su antiguo esplendor, que bien lo necesita.

—*

En Valencia se asegura que es muy posible vaya un excelente cuadro de jugadores, que en la actualidad están en Barcelona y que figuran entre los primeros.

—*

Las obras del nuevo frontón que se construye en Bilbao, avanzan rápidamente.

Además del uso á que se destina, también podrá servir para otros espectáculos.

De todos modos, el nuevo edificio no estará terminado para poderlo utilizar en el actual invierno.

—*

En la plaza de Echalar, según vemos en un periódico vascongado, se jugó no hace muchos días un bonito partido entre el conocido Arrosco, de Vera, y un tal Obispo, de Echalar, contra dos aficionados al juego eúskaro, de la villa de Irún.

El partido se concertó á 20 tantos, jugando todos á mano, menos Arrosco, que jugó á guante corto. Después de varias igualadas obtuvieron la victoria Arrosco y su compañero Obispo, sobresaliendo entre todos el primero, que á pesar de sus 62 años, remonta como en sus buenos tiempos.

El partido fué presenciado por casi todos los vecinos de Echalar, abandonando no pocos sus faenas, para disfrutar de su diversión favorita.

—*

Cricket Club. En Cádiz, el conocido *sportsman* Monsieur John Parkinson, que con tanto entusiasmo procura la aclimatación de los recreos ingleses en aquella culta ciudad, reunió el día 3 del actual en su elegante domicilio á varias personas de la capital y de la colonia inglesa para tratar de la formación de un *Cricket Club*.

La reunión acordó dar un voto de gracias al Sr. Haynes, que ofreció ceder gratuitamente terrenos cercanos al hipódromo, para la instalación del sport en cuestión que ha de contar seguramente con muchos y entusiastas partidarios.

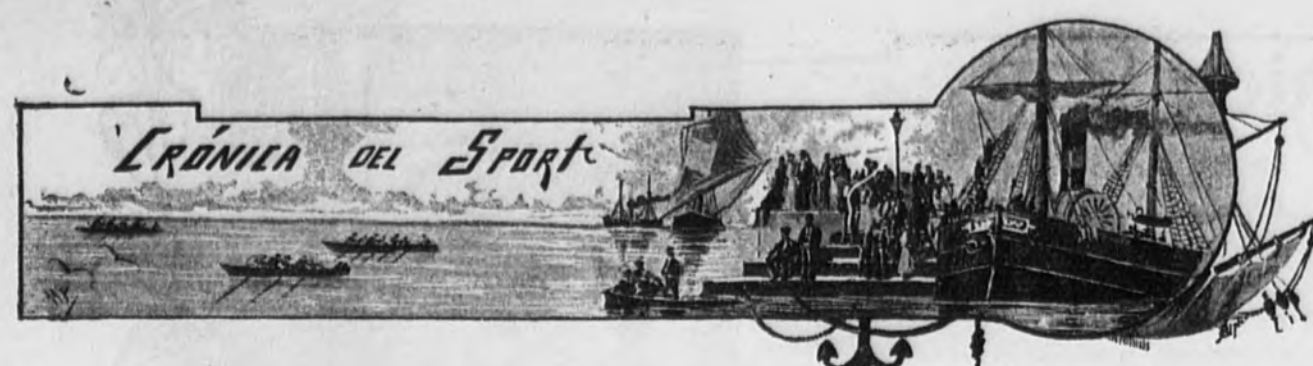
—*

Según la prensa valenciana, en los dos partidos jugados en Jai-Alai la tarde del 15, hubo escasa concurrencia. El primer partido, entre Félix Salazar y Urcola contra Ondárroa y Rentería, á 50 tantos, fué una derrota grande para los primeros, que se quedaron en 17 tantos. El que á continuación se jugó entre Narciso Salazar y Lapitz, contra Madariaga y Marquínés, ganó la primera pareja, que dejó á la otra en 38 tantos.

PARTIDOS y quinielas jugados en el frontón de Jai-Alai, de Madrid, desde el día 1.º al 15 de noviembre de 1894.

PARTIDOS					QUINIELAS		
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON DOBLES Y PRIMERAS	GANARON SEGUNDAS
1	Aduna é Ituarte	50	Labaca y Eguibar.....	44	A sacar del 7 ¹ / ₂ cuadros.	Mendiguren.	Barcáiztegui.
2	Amoroto é Ituarte.....	50	Labaca y Mendiguren.....	38		Guerrita.	Eguibar.
3	Gamborena y Tandilero.....	50	Zurdo de Abando y Pasieguito.	44		Salazar.	
4	Gamborena y Pasieguito.....	50	Portal y Navarrete.....	41		Z. de Abando y Aduna.	
5	Aduna y Eguibar.....	50	Salazar y Guerrita.....	40		Sarasúa.	Robles.
6	Labaca é Ituarte.....	50	Amoroto y Urcelay.....	42		Iturrioz.	Mendiguren.
7	Sarasúa y Pasieguito.....	50	Portal y Navarrete.....	39		Labaca.	
8	Aduna y Eguibar.....	50	Salazar é Iturrioz.....	40		Guerrita.	Barcáiztegui.
9	Lasarte, Urbietta y Ayestarán..	50	Portal y Pedrós.....	48		Franchesa.	
10	Labaca y Mendiguren.....	50	Chapasta y Robles.....	47		Aduna.	Aduna.
11	Portal y Pedrós.....	50	Lasarte, Urbietta y Ayestarán..	49	Aduna y Guruceaga á sacar del 7	Barriola y Franchesa.	
12	Aduna y Guruceaga.....	50	Barriola y Franchesa.....	48		Sarasúa.	
13	Salazar y Eguibar.....	50	Labaca é Iturrioz.....	25		Aduna.	Eguibar.
14	Lasarte, Urbietta y Ayestarán..	50	Portal y Pedrós.....	42	A sacar del 7 ¹ / ₂ .	Sarasúa.	
15	Barriola y Ayestarán.....	50	Aduna y Franchesa.....	34		Guerrita.	Guerrita.





LA ESCOPETA DE PISTÓN

(Conclusión.)

DRAVO, muchacho, así se gana el pan! Tal era la exclamación que desde un apartado ángulo de la cocina, dirigía un hombre como de 50 años, de rostro curtido y que escondía bajo el embozo de una manta, un bigotazo tan negro como poblado.

Este hombre no era otro que el sargento de la benemérita, jefe del cantón inmediato, que pernoctaba en Torneros, esperando la pareja que andaba en persecución de unos rateros de caballerías.

Andresillo abrió desmesuradamente los ojos, no queriendo dar crédito a la realidad y pensaba para sus adentros, que el sargento se burlaba, toda vez, que de este hombre y de sus guardias, se ocultó Andresillo en las diferentes intenciones que hicieron para recogerle su querida escopeta. Lo que ignoraba el rapaz, lo que nunca llegó a saber, por haberse llevado el padre el secreto a la tumba, es que al buen corazón de aquel hombre debió el Tío Verdugo la existencia y él la posesión de su amada escopeta.

Tenía el sargento fama de duro é inexorable con el que caía en su desagrado, y era tal el terror que había sembrado en la comarca y la maña que se daba para descubrir malhechores, que rara vez escaparon a su acción; pero al mismo tiempo era compasivo con la desgracia y jamás extremó la persecución contra el que trabajaba para atender a los deberes de la familia; por esto no persiguió al Tío Verdugo aun a pesar de hallarle más de cuatro veces con las manos en la masa, ó como si dijéramos, con el atado de liebres y conejos.

Poco duraron el azoramiento y el temor de Andresillo ante la vista del sargento; éste dió media vuelta para recuperar el sueño interrumpido y aquél, desoyendo las ofertas de la buena tía Juliana, la montaraza, tomó el camino de la choza sin dejarse arredrar por la distancia, tanto más peligrosa, cuanto más avanzaba la noche, pues el frío era extremado, el viento arreciaba y la luna se ocultaba de vez en cuando bajo un toldo de nubes grises, para envolver en la más completa obscuridad la senda requerida por Andresillo. No tembló, sin embargo; el miedo no había echado raíces en aquel corazón tan joven como valiente y llegó sin contratiempo á la choza, acomodándose, como la noche anterior, para proseguir á la mañana su tarea.

Con la misma firmeza de ánimo y con la misma actividad, continuó haciendo uno y otro día sus afortunadas cacerías y sus nocturnos viajes á la casa, para proveerse de lo más necesario y para recibir del bueno del cabrero el precio de las piezas que le entregaba; ni una sola vez suspendió la acostumbrada visita con la que tanto gozaban los abonados al fogón mientras Andresillo refería las peripecias ocurridas durante el día.

Las cosas se sucedían como sus ensueños las concibieran y la felicidad envolvía por completo la vida del bohemio muchacho; si algún recuerdo de tristeza le asaltaba, fácilmente volvía al estado de bienestar que se había procurado desde que abandonó el pueblo y sustituyó la casita del padre por la choza del pastor. Así iban trascurriendo los días y así llegó el de la Noche-buena de aquel año.

Andresillo tenía muy presente la costumbre seguida por su difunto padre en semejante noche y se apercibió á honrar su memoria, aderezando una cena constituida exclusivamente por las piezas debidas á su certera puntería. Lo grave era carecer de local á propósito y de los utensilios necesarios á condimentar la cena para cinco ó seis individuos, pues tal era el número con que contaba Andresillo.

Eran éstos, pastores que invernaban en la dehesa, lejos de sus familias, y que gozaban en vida del Tío Verdugo con su amistad y también con el agradecimiento del hijo, por cuya razón pensó obsequiarles espléndidamente como antes lo hacía su padre.

Requerida la tía Juliana con la debida anticipación y contando con el asentimiento de los huéspedes invitados, dióse prisa el rapaz á entregar la caza de dos días, para que la buena mujer la condimentara y la tuviera lista en las prime-

ras horas de la noche del 24. Entre tanto él arreglaba la choza, improvisaba asientos, se procuraba mesa con una pizarra de grande y lisa superficie, y recogía los troncos secos que habían de alimentar la lumbre tan necesaria en las noches invernales de la inclemente dehesa de Torneros.

Amaneció por fin el 24, los primeros albores del alba se señalaron por apretados copos precursores de la nevada que se cernía en el horizonte y que amenazaba caer con desesperante precipitación. En muy pocas horas, aparecieron los

Andresillo era necesaria en todas partes y tenía que multiplicarse, si quería obsequiar dignamente a sus huéspedes.

Por esto se le vió aquel día vagar de choza en choza, dirigirse á la casa á dar prisa á la tía Juliana y correr hacia su choza para prevenir todo lo necesario y ultimar los detalles de aquel rústico banquete que había de celebrarse á las doce en punto.

No bien anocheció, cuando los pastores encerraron el ganado y echando cada cual mano de la pitanza que les rega-

No sin grandes dificultades llegaron hasta la choza del audaz anfitrión.

La primera operación fué la de hacer corro á una inmensa hoguera situada á cubierto de la nieve por la techumbre que formaban unas masas graníticas adelantándose á una gran cortadura del terreno, no distante de la choza de Andresillo. En torno de esta pira se escancié el vino y se dió fin á la abundante cena condimentada por la tía Juliana.

Domínó la más expansiva alegría durante el rústico ban-

Pero ellos, que estaban familiarizados con aquella vida de peligros y que á diario contemplaban las escenas tristes ó agradables de la naturaleza, animados con los tónicos del banquete y avivado su espíritu por la dulcedumbre de la hoguera y del vino, no reparaban en las inclemencias de la noche y mucho menos en el sitio elegido para comedor, y sorprendiéndoles la mañana indicando á cada cual la obligación de dar suelta á los rebaños, como así lo efectuaron.

A la tarde del día siguiente veíase no lejos de la casa una masa negra que se destacaba sobre el fondo blanquísimo de la nieve. Esta masa inerte era el cadáver del infeliz Andresillo que yacía en la mayor rigidez abrazado á su bendita herencia, á la escopeta de pistón.

Desde entonces, el tronco de una añosa encina guarda el recuerdo de Andresillo, mostrando al cazador que recorre aquellos solitarios parajes, una escopeta en relieve tallada por la piedad de los pastores.

LEINAD

CARTA DE LONDRES

BUENA temporada la de este año para los aficionados á *hunting*, tan numerosos aquí. El tiempo es el más favorable para esta caza, sin grandes lluvias ni extraordinarias sequías, abundante el número de zorras, á juzgar por los tanteos hechos, los labradores, animados por las buenas cosechas, no se oponen al paso de los caballos por sus tierras: no es, pues, de extrañar, que haya comenzado este sport de un modo lucidísimo.

Veremos cómo se conducen este año los cazadores, porque hay muchos que cometen abusos como el de romper las vallas que no pueden saltar y llevar los caballos por los sitios en que más daño hacen.

El saltar las cercas de las propiedades, al cruzarlas en persecución de la pieza, da al *hunting* uno de sus mayores atractivos, pero causa la desesperación de los malos jinetes y de los jinetes mal montados: de aquí que destruyan estos obstáculos sin reparar que á los granjeros les cuesta el pie cuadrado de valla unos quince reales próximamente, lo que les supone un notable perjuicio.

La jauría del Duque de Beaufort, uno de nuestros *sportsmen* más conspicuos, ha cazado por primera vez en las tierras de Tetbury, Long Tree Barn. El primer zorro que levantaron, con un excelente rastro, fué muerto por Lord Worcester y tres granjeros. Las señoras que asistieron á tan magnífico día de sport, encontraron frecuentes ocasiones de probar que son tan privilegiadas amazonas como hermosas mujeres.

Canadá la «Cambridgeshire» por *Indian Queen*, puede decirse que las *flats* han concluido por este año, aunque todavía haya algunas reuniones de poca importancia. De la multitud de nombres de caballos y de títulos de carreras que acuden á mi memoria, ninguno se destaca con mayor fuerza: no hubo nada extraordinario en la pasada *season*, ha sido el año de las medianías, ni el mismo Derby tuvo importancia, aunque sí fueron curiosas sus consecuencias por las varias luchas en que fué *Ladas* repetidamente batido.

Con motivo de este balance, se discute ahora cuál es el *leader* de los jockeys ingleses, y mientras unos son partidarios de Mornington Cannon, otros proclaman á Tom Loates: yo estoy con los últimos, y tomando como términos de comparación la pericia, la suerte y el número de montas hechas, no cabe dudar que Loates va delante. Poseedor de facultades tan excepcionales como envidiables y enseñado en la buena escuela de *racine*, este profesional ha tenido la suerte de vencer en las carreras más disputadas y de poder hacer verdaderos milagros en alguna de ellas. Su peso le permite correr en escala de 44 y 112 kilogramos, mientras que Cannon no monta con menos de 52, lo que da á aquél gran ventaja. Ahora, todos estos caballeros quedan de infantería, y para no perder el hábito y conservarse ágiles, muchos se dedican á cazar; entre los que tienen tal costumbre están John Vatts, Fred Webb, Cannon y Loates.



—+ MADRE CARINOSA, DIBUJO DE M. CORREGGIO +—

picachos cubiertos por la nieve y el tono verde de las encinas y pastos, dejó lugar al blanquecino del agua solidificada.

Un mohín de contrariedad se pintó en el semblante de Andresillo, que de pie y asomado á un *tragaluz* de la choza, contemplaba el panorama; pero esta contrariedad no era originada por el mal cariz del tiempo que en modo alguno se oponía á la realización de la cena, sino á que el día trascurriría sin cobrar una sola pieza, precisamente en los momentos en que la caza desorientada por la nieve, caería con pasmosa facilidad, en manos de torpes cazadores y de inexpertos gañanes. Pero no había remedio, la presencia de

lara el amo, se dirigieron con rumbo á la casa del montaraz, donde aguardaba Andresillo para hacerles portadores de las cestas en que la tía Juliana había acomodado los guisos, mientras él, con la escopeta al brazo, hacía de guía para remontarlos á través de la nieve y por intrincados laberintos, hasta su vivienda.

Puestos en correcta línea aquellos seis hombres y Andresillo á la cabeza, salieron de la casa entre la admiración de la gente que quedaba dentro y las bendiciones de la buena tía Juliana, que como católica cristiana, quedaba haciendo votos á la Providencia para que protegiera á los expedicionarios de las inclemencias de la noche.

quete, en el que había algo de imponente por las extrañas circunstancias en que se verificaba; pues si bien las nubes se habían plegado para hacer un alto en la copiosa nevada del día anterior y asomaba de vez en cuando la luna iluminando el cuadro, no por eso dejaba aquel círculo humano de ofrecer la valentía y el desprecio de la vida á toda prueba.

Más que conjunto humano, simulaba jauría de fieras precipitándose hambrientas sobre la presa, porque no era concebible que en semejantes sitios, con tal temporal y en hora tan avanzada, pudiera quedar impresa la huella del hombre, siendo terrenos tan abruptos como selváticos.





Ya empiezan los preparativos para la *season* de steeple, que promete ser muy buena. *Cloister*, el famoso *chaser*, está en *training* para la «Gran Nacional», en la que será montado por Escott ó por Mr. Atkinson. Si no le perjudicó mucho el percance sufrido este año y puede resistir otra preparación, es indudable que la gran cantidad de plomo que se le asigna no será obstáculo invencible para *Cloister* y podremos verlo triunfar en Liverpool el año 95 del mismo brillante modo que venció el año 93.

Víctima de una rápida dolencia ha fallecido en Elsham Hall, Lincolnshire, el veterano y popular *sportsman* Sir John Dugdale Astley, modelo de caballería y hombre de bellísimo carácter, que se granjeó la simpatía y el aprecio de cuantas personas le trataron. La caza, la pesca, y sobre todo el *turf*, eran sus pasiones; hace algún tiempo tuvo cuadra de carreras, y sus colores, chaqueta amarilla canario y gorra verde, sirvieron de guiñón en muchas pruebas importantes: sus *paddock*s de Elsham Park le acreditaban de inteligente en estos asuntos. Su jovialidad y buen humor eran proverbiales entre la gente que frecuenta los hipódromos. Durante muchos años, Sir John ha pertenecido al Jurado de casi todas las carreras de nota que aquí se celebran, y esto prueba mejor que nada su probidad y conocimientos de sport.

Hace algún tiempo se corrió en Faddington Reach la primera regata de *punts*, especie de pequeños pontones con vela, regidos por un timón que sobresale del fondo, plano y sin quilla; á estos barcos no se les pone nombre, llamándoles como á sus dueños. El tiempo era el menos á propósito para regatas y esto quitó lucimiento á una de tanto interés. Competieron sólo cuatro botes, ganando el de Mr. Russ, que está construido por Burgoine. No obstante las malas circunstancias en que se ha hecho el ensayo, parece probable que este sport se popularice en Inglaterra.

Al hablar de carreras acuáticas no puedo pasar en silencio las dadas en los baños de San Jorge por el Club de natación Marcian: las socias de este Club se disputaron un handicap de 60 varas, que fué ganado por A. Burghard, y dos carreras preliminares, de 30 varas cada una, en las que vencieron Misses V. Smale y P. Solomon. A este espectáculo asistió un numerosísimo público, ávido de admirar las esbeltas y pintorescas figuras de las señoras que competían. Diré como los periódicos españoles: huelgan los comentarios.

En el jardín zoológico de Londres hay, como todo el mundo sabe, una de las mejores colecciones de fieras del mundo; recientemente ha ocurrido en ella un hecho que ha sido discutidísimo en la prensa por ser completamente nuevo: una noche se encerraron en su caja dos magníficas serpientes cobras, la especie más venenosa, y les dieron dos pichones que se apresuraron á tragar; al abrir la caja á la mañana siguiente, se encontró una sola boa, pero mucho más gorda: jera que se había tragado á su compañera, esto prueba la amplitud de tragaderas de la cobra, á la vez que su falta de sentimientos altruistas.

Para que se vea que en todas partes cue-

cen habas en las cuestiones de juego: las autoridades locales de Yorkshire han tenido que suprimir el juego de *football*, en el que se seguían las reglas de Rugby, como altamente «borrascoso y perjudicial». Este mismo asunto ha sido tratado por Mr. R. Hill en su famosísimo discurso sobre sports, pronunciado ante el Congreso eclesiástico; hace causa de todos los males al *profesionalismo* y aconseja á los jóvenes que jueguen ellos mismos en lugar de recrearse viendo á los jugadores de oficio. Entre otras cosas buenas, Mr. Hill aseguró que las carreras de caballos son materia discutible como ninguna otra.

Y aquí recuerdo yo aquel epigrama de Jovellanos:

«Dijiste contra el peinado
mil cosas enardecido..»

PUCK

Londres, 10 noviembre 94.



Para dar una idea de la abundancia de caza que existe en la Mancha, publicamos á continuación el resultado de una brillante cacería verificada recientemente en el castillo de Mudela, en la que hubo día, de los ocho que duró, en que se mataron 194 perdices, y ojeo en que se cobraron 93 liebres.

Según se demuestra por el cuadro que insertamos, los héroes de la jornada fueron el conde de Valdelaguna y D. Fernando Soriano, que aparecen con mayor número de piezas cobradas.

Además se mataron dos jabalies y cinco zorras, siendo muerto uno de aquéllos por el Sr. Soriano.

MUDELA

SEÑORES	Perdices	Conejos	Liebres	Total
Marqués de Villaviciosa	85	73	85	243
de López-Bayo	134	53	75	262
D. Ricardo Guillén	139	107	80	326
« Fernando Soriano	173	48	87	308
Duque de Prim	128	50	82	260
de Denia	13	41	68	122
de Tarifa	49	39	75	163
Conde de San Román	59	30	41	130
de Valdelaguna	155	55	104	314
D. Venancio López	52	47	50	149
« Julián Amorrich	59	68	56	183
« Domingo Vázquez	56	49	32	137
Guardas	55	98	84	237
TOTALES	1.157	758	919	2.834

La dehesa llamada «Gavilanes» que tenía en arrendamiento D. Carlos Pacheco, de Mérida, ha sido subarrendada por algunos individuos de la extinguida «Sociedad de Monteros de Extremadura», constituyendo al efecto una nueva sociedad de caza.

La montería verificada en las «Herrerías», no dió todo el buen resultado que sus organizadores se propusieron. Se cobraron solamente dos ciervas, una mediana y otra pequeña, que fueron muertas por las escopetas negras.

Nos dicen de Aguilar (Córdoba), que se halla tan agotada la caza en aquel término, que sólo se ve alguna que otra liebre y poquitos conejos, dándose el caso de que á medida que decrece la caza aumenta la afición, y por consiguiente el número de cazadores, los cuales tienen que contentarse con salir á matar tejones y zorras, de cuyas alimañas van apurando aquellos terrenos.

De una ronda bastante desgraciada y de mucho daño para los cazadores, nos da cuenta nuestro correspondiente de Badajoz, Sr. Covarsi.

Rondando D. Antonio Pacheco en la dehesa de «Castellanos», cogieron un guarro y una jabalina y otros dos guarros más, medio comido de los perros, encon-

trándose después otros dos en el terreno de la ronda, en las mismas condiciones que aquéllos.

BIBLIOGRAFIA

La *Colección diamante* que edita en Barcelona D. I. López acaba de publicar dos nuevos volúmenes titulados *Rayos de luz*, por D. Angel Lasso de la Vega, y *Fortuna*, original del eminente literato y entusiasta cazador D. Enrique Pérez Escribá.

De este último volumen es el artículo que con el título de *Sangre cazadora* publicamos en otro lugar de este número, en la seguridad que habrán de agradecerlo nuestros lectores.

El precio económico de esta Biblioteca (dos reales tomo), el mérito de los escritores que en ella colaboran y el lujo con que la presenta el Sr. López, hacen que su éxito sea cada día mayor.

BELLAS ARTES

La estatua de Trueba que venía modelando Benlliure, ha quedado terminada y remitida á Barcelona para ser fundida en bronce en los talleres de Masriera.

La estatua es de mayor tamaño que el natural. El inolvidable Trueba, vestido de levita, se halla, sentado en uno de los bancos del paseo (del mismo en que se ha de levantar su monumento) en actitud de pensar alguno de sus bellísimos cuentos, sosteniendo unas cuartillas de papel en una mano y un lápiz en la otra.

La obra, según aseguran los inteligentes que la han visto, es como de tan notable escultor, obra maestra.

—*

En el Círculo de Bellas Artes, una vez instalado en su nueva casa de la calle del Barquillo, se establecerán salas de Esgrima y Gimnasia.

NOTAS TEATRALES

DE antiguo viene la costumbre de representar en los comienzos de esta quincena la tradición del burlador de Sevilla, ya bajo este título, más tarde con el de *El Convidado de piedra*, ya, por fin, desarrollada en los sonoros versos del poeta Zorrilla. Es el *Tenorio* drama popular que pobres y ricos, grandes y pequeños saben de memoria desde niños, y de aquí esta especie de veneración que se le profesa por todo buen español, que las creencias, las ideas y los hechos que durante la infancia consiguen echar raíces en nuestro corazón, tarde ó nunca podemos apartarlas de este reservado lugar. No hay en Madrid, ¡qué digo en Madrid! en todas las partes del mundo donde se hable lengua castellana, muchacha casadera y mancebo enamorado que no sepa de coro como chico de escuela, las décimas del sofá ó los ovillos de la reja; no hay conversación de gente joven en que no se mezcle á menudo tal frase de D. Gonzalo, cual lindeza de D. Juan; no hay billete de amante primerizo en que se deje de intercalar algún versito de D. Juan ó de Doña Inés, algún pensamiento atrevido que encaja tan bien en el billete como novillo en fiesta de pueblo.

Y lo que acontece con el público acontece también con los actores. Mientras un galán ó una dama no verifican con toda pompa y ostentación de anuncios y bombos de periódicos, una representación de *D. Juan Tenorio*, no habrá cristiano que como tal galán y tal dama les considere.

Los *Tenorios* más aceptables han sido los representados en la Princesa, la Comedia y Novedades, teniendo presente que el público de Madrid está acostumbrado á ver representar este drama á artistas de gran mérito.

María Guerrero ha idealizado el papel de Doña Inés. Nada más tierno, nada más apasionado que esta actriz interpretando la crea-





ción de Zorrilla. El público la ha escuchado en todas las representaciones con sagrado silencio sin perder un verso, ni un movimiento, ni una mirada suya, abstraído, enamorado como D. Juan á quien dirigía con argentina voz las palabras de amor más profundo que ha sentido mujer en la tierra.

El vergonzoso en Palacio, joya de inestimable precio de Tirso de Molina, es una obra llena de gracia y de ingenio que hiere las fibras del sentimiento con suavidad agradable.

Dos actrices perdidas ya para la escena española, las señoras Boldún y Mendoza Tenorio, hicieron de ésta el pedestal de su reputación.

Otra joven actriz, María Guerrero, que brilla con luz propia en los dominios de nuestro arte escénico, ha hecho también una creación del personaje ideado por el ingenioso fraile mercenario.

Por la escena del teatro de nuestros esplendores cortesanos han desfilado *Aida*, *Sonámbula*, *Gioconda* y *Tannhäuser*.

Los puntos luminosos de estas representaciones, han sido en *Sonámbula* Regina Pinkert y Angelo Masini, que cantaron primorosamente las partes de Amina y Elvino.

La Pinkert, con adorables ingenuidades de niña inocente y acentos encantadores de ternura, obtuvo en el *allegro* final de la ópera una gran ovación.

En ese brillantísimo trozo vocal venció, con limpieza y precisión maravillosa, las dificultades más temibles.

Masini, en la parte de Elvino, que pertenece á aquellas que constituyen el repertorio de sus triunfos y en que emplea con fortuna sus recursos, cantó como él sabe cantar, y oyó aplausos en varias ocasiones, principalmente en el aria del último acto, que matizó delicadísimo y escuchó con deleite el público.

Gioconda ha servido para revelar un nuevo tenor que empieza brillantemente su carrera. Posee una voz bien timbrada y la maneja con gran soltura; pero que no se envanezca y estudie con asiduidad y logrará triunfos positivos.

El tenor De Negri, que debutó con la parte de protagonista en *Tannhäuser*, sea por hallarse cohibido, sea porque no se hallara dueño absoluto de su voz, es lo cierto que resultó deficiente para tan grandes empeños.

El ciudadano Simón es el título de un melodrama estrenado con gran éxito en el teatro de Novedades, arreglado de un drama francés por nuestros compañeros en la prensa, señores Lustonó y Palomero (Gil Parrado.)

El argumento es muy interesante, y está llevado hasta el desenlace con habilidad suma y con un gran conocimiento del arte escénico. Unase á estas recomendables condiciones una prosa sencilla, elegante, hecha por quienes saben lo que tienen entre manos, y se tendrá la justificación del brillante éxito que ha obtenido.

La compañía que dirige Emilio Mario no fué tan afortunada en el estreno de la última

producción de D. Francisco Pleguezuelo *Al pie de los Pirineos*.

Esta revela el talento y la cultura literaria de su autor; pero no llega á entusiasmar al auditorio, sin duda, por lo poco justificativo de algunas situaciones de la obra.

Los teatros de género chico siguen usando y aun abusando de las obras de repertorio.

La empresa de Parish ha contratado á los artistas musicales conocidos por los Gounods.

En la audición á que asistimos, invitados por la empresa, ejecutaron, con la mayor perfección y exquisita maestría, y sin más instrumentos que tres mandolinas y dos guitarras, difícilísimas piezas de concierto.

RAGUER



Según vemos en un periódico alemán, se va generalizando de una manera considerable el uso de los cuatriciclos en las vías férreas, y hasta existe el proyecto de formar una sociedad, la cual tendrá por objeto instalar en las principales carreteras y vías de comunicación de Berlín, una vía férrea *Decauville*, para el uso exclusivo de este sistema de tracción. Es de notar que con esta clase de cuatriciclos se ha obtenido una velocidad media de 40 á 43 kilómetros por hora.

Con numerosa concurrencia se celebró en París ha pocos días el primer banquete anual del Círculo Escursionista Parisiense, en cuyo banquete reinó la más franca cordialidad, pronunciando el vicepresidente de aquella sociedad una alocución, solicitando el concurso de la prensa para mejor conseguir los fines que se propone el círculo.

Una anécdota curiosa á propósito del célebre Zimmerman, encontramos en *Paris-Velo*.

Ultimamente una dama americana envió sus felicitaciones al gran ciclista en estos términos: «Os he admirado en Illinois en el comienzo de vuestros triunfos de corredor, y habéis mostrado tal superioridad, que habéis dejado atrás la pequeña rueda de vuestra bicicleta.»

Esta admiradora del «yankee volador» había tomado su máquina *Stor* por un bicicleta marchando á la inversa.

Después de tantos elogios como se han prodigado á todas las invenciones de máquinas velocipédicas en sus diferentes clases, se ha llegado á elevar á la más alta cumbre, á la hoy reina del ciclismo denominada *bicicleta*, y parece no tardará mucho tiempo en quedarse esta en segunda fila y llegar á la cúspide el nuevo *monociclo*, pues el principio fundamental del ciclismo es la rapidez, y claro está que la rapidez será mayor cuanto menor sea el peso y volumen de la máquina, de lo que se desprende que no ha de pasar mucho tiempo sin que veamos generalizarse el uso del monociclo, puesto que ya en el extranjero se van llevando á cabo varios *records*, entre ellos el de Rouen á París, establecido por el intrépido *monociclista* Tellier, en 12 horas y 15 minutos.

El día 4 se verificó en Valencia la inauguración del nuevo Club Velocipedista. Con tal motivo, más de treinta de sus socios montados en bicicletas hicieron por la mañana una excursión á Torrente, donde almorzaron. Regresaron por la tarde, entrando por la calle de San Vicente en perfecta formación, vistiendo todos el traje propio para este género de sport. Por la noche se reunieron en fraternal banquete en la fonda de París, pronunciándose entusiastas brindis por la prosperidad del círculo y el aumento de la afición al ciclismo, no sólo en Valencia, si no en todas las demás provincias.

En lo sucesivo los velocipedistas podrán facturar sus máquinas en el ferrocarril sin pagar absolutamente nada, considerándolas como equipaje, cosa que antes no sucedía.

Ya no se correrá el *match* proyectado entre los hermanos Loste y Baras Muringer, por no haber aceptado éstos el reto lanzado por aquéllos.

Nuestros grabados.

EL ÚLTIMO OBSTÁCULO

Nada más difícil á nuestro juicio que tratar con el lápiz ó con el pincel, todo asunto relacionado con el sport hipico, sobre todo si en él han de aparecer en actitud determinada uno ó varios caballos; pero es sobremediano arriesgado el presentarlos cuando éstos marchan á cualquiera de los tres aires. Tan es así, que en España son bien contados los artistas que con éxito han practicado este género.

A este escaso número pertenece el insigne Manuel Pícolo, quien ya en diversos cuadros y dibujos tiene demostrado haber hecho un concienzudo y aprovechado estudio de aquella especialidad, y si algo faltara para justificar esta opinión nuestra, lo demostraría el notable apunte que aparece en la primera plana de este número, cuyo grabado representa el momento en que varios caballos que corren sus *steeple*, tienen que salvar uno de los diversos obstáculos colocados en la pista de un hipódromo.

El asunto está tratado magistralmente.

La actitud en que aparecen jockeys y caballos, no puede estar mejor entendida; el esfuerzo que los primeros demandan y los segundos llevan á cabo, según sus facultades, tanto para salvar la valla que á su desenfrenado paso encuentran, cuanto para atrasar todo lo menos posible al realizar el salto y conseguir llegar primero á la meta, creemos que en su interpretación no cabe aproximarse más á la realidad.

MADRE CARINOSA

¡Buen festín se prepara en la madriguera de los zorros! ¡Y que no ha costado trabajo echarle el guante al famoso *colvert* que ha de constituir el plato de resistencia!

Justificado es el odio que los palmípedos demuestran á las zorras; no poder golosear en la orilla de las lagunas, so pena de caer en los dientes de algunos de estos bandidos, constituye para los patos una mortificación constante; por eso durante el día, apenas se divisa un zorro, se dirigen las ánades rizando las aguas hacia él, y no habrá epíteto, por ofensivo que sea, que no exprese su actitud y sus miradas.

Por eso también los cazadores alemanes, valiéndose de perrillos amaestrados, parecidos al zorro, consiguen que los ánades entren en espaciosos canales, cubiertos con redes, donde sucumben á centenares; y es que la ira es mala consejera.

TRAINERS AND JOCKEYS

JOSÉ ROMARIS—FRANK JARVIS—JUAN BARREIRO

La fiesta hípica necesita para su realización el concurso de dos auxiliares poderosos, los preparadores y los jinetes, sin los cuales no existirían carreras de caballos. Nada impide que los brutos corran sueltos á su albedrío, pero entonces no hay espectáculo artístico y competencia justa, que son las características de casi todos los sports.

Del convencimiento que tienen formado de esta verdad Tirios y Troyanos, esto es, preparadores, jockeys y dueños de cuadra, nace el que muchos de estos últimos consideren á los primeros «como un mal necesario».

Pero el producto que se dedica á las luchas del *turf*, requiere, desde el momento mismo de nacer, una educación especial y esmeradísima, un ojo inteligente que no le pierda de





vista, como luego pedirá una mano experta y segura que le lleve fácilmente á la meta. La raza, la brillante genealogía, el *performan- ce* de sus antepasados, son condiciones muy atendibles en un *foal*, pero como él mismo no es más que uno de los factores de la carrera, hay que atender también al preparador en cuyas manos se pone.

La preparación ó *training*, que dicen los ingleses, es un arte complejo y difícil como pocos, una profesión dura y trabajosa cual ninguna. Precisa tener inteligencia clara y rápida en la concepción, conocimiento profundísimo del caballo, no sólo anatómica y patológicamente, sino también de sus instintos y condiciones de carácter; además, la equitación y todas sus artes adyacentes, le deben ser familiares al *trainer*. Luego, ha de consagrar su vida á sus educandos y vigilar á cada uno como si él sólo estuviese en la cuadra.

Se cuenta de un famoso preparador inglés que en las temporadas de carreras sólo dormía un par de horas, y esas sobre la paja y cerca de sus discípulos.

En España se acostumbra á empezar la preparación sobradamente tarde; en Inglaterra comienza con la vida del potro. A algunos productos, que por sus antecedentes se comprende que pueden ser precoces y lanzarse al *turf* con dos años, se les alimenta desde que nacen con un régimen especial que les hace aparecer de *yearling*, como si tuvieran tres años y empiezan á galopar al día siguiente de su nacimiento.

En este arte hay dos teorías, las del mucho y el poco trabajo y cualquiera de ellas es mala, practicada como sistema único. Cada potro pide un método de educación especial, privativo suyo y acorde con sus condiciones, que suelen ser, aun entre hermanos, absolutamente distintas.

Antes estaba muy en boga el hacer galopar poco á los caballos y tratarlos con un régimen debilitante, pero á mediados de este

fuerzas de un caballo, aniquilándole para siempre ó proporcionarle afecciones transitorias que, lejos de adelantar, atrasan, y á veces inutilizan para una prueba al caballo que para ella se preparaba.



JOSÉ ROMARIS

Los dueños de cuadras españolas tienen casi todos preparadores extranjeros; no recordamos más que á un compatriota que se haya dedicado á tal profesión, José Romaris, y esto ha movido á la CRÓNICA DEL SPORT á dar preferencia á su retrato.

Romaris, que es oriundo de Galicia, pasó á Jerez hacia el año 1878, entrando al servicio de D. Guillermo Garvey, uno de los *sportsmen* más inteligentes y entusiastas de España, dueño de excelente ganadería, en la que predominan los caballos de raza. Alentado por este señor, con un *havas* á su disposición y con los medios que su principal no le escatimaba, José Romaris encontró amplio campo donde ejercitar su actividad y su inteligencia.

Hábilmente educados los discípulos de Romaris, dejaron muy alto el pabellón negro y encarnado de su cuadra en casi todas las carreras en que compitieron: en la imposibilidad de mencionar todos sus triunfos, enumeramos sólo los de más valía: en 1883 ganó *Príncipe* el «Gran Premio de Madrid»; el 1886 *Bético II* venció en la carrera de «Competencia»; el 87, *Ellermira II* ganó el «Gran Premio de Madrid», la «Competencia» y el «Derby de Barcelona»; *Athol* ganó en 1889 la carrera de «Competencia» y el «Derby de Barcelona», y este año *Palatina* obtuvo los tres importantes premios ya citados.

El mejor elogio que de un preparador puede hacerse, es ese: ver los resultados de su trabajo en la *Guía de Carreras*.

José Romaris no es sólo un inteligente *trainer*, sino que dirige también la ganadería que en la dehesa de Caulina tiene establecida don Guillermo Garvey, y hace las compras, montas y cruza con tanto acierto, que ha obtenido productos de gran valía que merecieron premios en varias Exposiciones de Agricultura y otros adquiridos por el Estado, que prestan servicio en los depósitos de sementales, lo que acredita sus excelentes condiciones de *stallions*.

El factor de más importancia en la carrera es el jinete: el caballo, su dueño, el *trainer*, todos, en una palabra, están en manos del jockey, que puede hacer de la prueba lo que le venga en ganas, sin tener más que una responsabilidad semi-ilusoria, tan difícil de exigir como imposible es de probar cualquier picardía hecha con un poco de habilidad y cuidado.

El oficio de jockey, como el de cantante, torero, pelotari, etc., ha cambiado mucho en pocos años. Antes, los hombres que por sus condiciones físicas se podían dedicar á jockeys, después de mil privaciones y trabajos recibían 25 ó 30 duros por una monta, y llegaban á los hipódromos á pie ó caballeros en burros, llevando á cuestras silla, cabezada, ropa y hasta el bote del árbitro; limpiaban y enjazzaban los caballos que iban á correr, y después de la lucha les ponían las mantas y los *refrescaban* ellos mismos. Hoy, un jockey de algún nombre, no se pone los colores por menos de unos cuantos miles de reales, que en Inglaterra suelen ser *shillings*, van al hipódromo en coche propio, tienen una legión de mozos de cuadra que les preparan la montura; algunos, ayuda de cámara que los vista; corren como prodigando un favor al dueño del caballo que les paga, al juez que los pesa, al público que los admira y hasta al mismo sol que los alumbra, y al apearse después de la carrera, miran á los demás mortales no jockeys como diciéndoles: ¡cuánto daríais vosotros por encontraros dentro de esta chaquetilla de seda! En Inglaterra hay jinetes que han hecho fortunas colosales; otros que ganan en tres meses mucho más que todos nuestros ministros de la Corona en tres años. Y sin embargo, antes como ahora, los señores jockeys se pegaban en la pista por la cuerda, se cortaban el paso unos á otros, hacían *arreglitos* con el alma puesta en la taquilla, y,



FRANK JARVIS

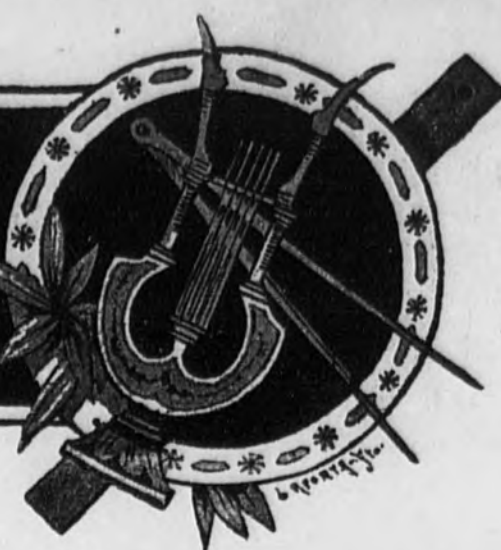
siglo, Tomas Dawson y Roberto Robson, establecieron en Inglaterra el sistema del mucho trabajo y buen cuido, que es el que hoy está más generalmente adoptado. Hay que no olvidar, sin embargo, que una preparación exageradamente dura puede arruinar las



JUAN BARREIRO

taumaturgos de la mejor cepa, proporcionaban á sus dueños las sorpresas más estupidas y los disgustos más grandes.

Hablando de estas cosas no hace muchos días con Mr. Charles Cunnington, el simpático *starter* de la Sociedad de Carreras de Ma-



drid, me refería él como en cierta ocasión se pasó veintitrés días de dieta, administrándose un purgante diario, para hacer una monta que le fué retribuida con cincuenta duros, suma que al interesado no le pareció nada escasa. ¡Oh, tiempo! ¡Oh, costumbres! quien os conociera ahora?

El conde de Suffolk, que es persona muy ducha en estos achaques de los hipódromos, dice que el *perfecto jockey* ha de reunir las siguientes condiciones:

Un carácter tranquilo y afable, sobrado de mansedumbre y paciencia.

Manos finas, como de pluma.

Sistema nervioso bien templado.

Juicio y discreción á prueba de bomba.

Conocimiento completo del caballo que monta y

Una honradez intachable.

Y ahora pregunto yo, ¿conoce alguno de mis lectores al jockey tipo del conde de Suffolk?... Pero hagamos punto en tan larga como escabrosa materia.

Desde hace muchos años el primer jockey de España es el inglés Frank Jarvis, que puede decirse está naturalizado en nuestro país. Hizo este profesional su *debut* en Inglaterra el año 1869, al servicio de Mr. Nithingale, en el que estuvo seis años, realizando con fortuna bastantes montas en las que se reveló como jinete de primera fuerza y de gran porvenir. Pasó después á casa de Mister Martin, jefe de las famosas cuadras de carrera establecidas en Epsom y al lado de tan competente maestro, completó su educación adquiriendo el estilo propio que tanto le distingue. Hacia los años de 1880 Mr. Martin recibió encargo de Mr. Richard Davies, de Jerez de la Frontera, de que le enviase un montador de toda su confianza. Jarvis fué elegido para tan delicado encargo, y vino á España y á la casa de Mr. Davies, el cual se convenció bien pronto de que no le había engañado su corresponsal, porque Jarvis era un jockey excelente, que cubrió de gloria los colores que vestía.

Después, su carácter bohemio, le ha hecho mudar con frecuencia de amo, y pocos son los dueños de cuadras españolas, que no le deben algún señalado triunfo. Ganó el «Gran Premio de Madrid» del año 1884, con *Rat Penat*; el de 1885, con *Flamenco*; el de 1886, con *Boito*, todos del Duque de Fernán-Núñez; el «Derby de Barcelona» de 1892, con *Fulietta*, de H. de Rivera; la «Carrera de Competencia» de 1893, con *Donatello*, de J. Attias, y además muchas carreras menos importantes, que durante largos años le han hecho ocupar el número uno del catálogo de profesionales ganadores. En 1893 corrió 67 veces ganando 32 premios.

Un español parte con Jarvis el cetro de nuestros hipódromos, Juan Barreiro. Hace doce ó catorce años que este jockey monta los caballos de D. Guillermo Garvey, sin haberse separado jamás de su servicio; muchos de los triunfos de esta cuadra le son debidos, y habiéndose interesado por ella como por cosa propia, le consagra todo su celo y su pericia que tan grande es. Entre las victorias de Barreiro se cuentan el «Gran Premio» de 1883, la «Competencia de 1886, 1887

y 1889, el «Derby de Barcelona» de 1887 y 1889, y recientemente, el brillante triunfo obtenido en la carrera de Competencia de la primavera última sobre *Palatina*.

Barreiro observa una conducta intachable en el ejercicio de su profesión; es incorruptible, exageradamente modesto, sin que haya victoria que lo deslumbre, y adepto á la casa que sirve como ningún otro. Estas condiciones le han granjeado el aprecio y las simpatías de cuantas personas le conocen.

MARTIN ZEGRI



¿PARA QUÉ SIRVE EL CORO?

DESDE el clásico teatro griego, hasta el de nuestros días, desde la tragedia de Sófocles, hasta el juguete cómico-lírico del actual momento, la misión del pueblo simbolizado por el coro, ha sido siempre la misma, la de meterse en todo aquello que maldito lo que le importa.

Naturalmente, que según la importancia y según el género, se inmiscuye más ó menos en los asuntos que sobre la escena se desarrollan. Así, en la ópera, el coro, por regla general, pasa sus ocios en los palacios, toma parte en los banquetes que se celebran, desplegándose en semicírculo alrededor de la mesa y cantando, en tanto que la tiple, el barítono y el tenor, mortales más afortunados, comen sin cuidarse para nada de ciertos miramientos.

Cuando se celebran las bodas de la tiple y del tenor, llevan la cola á la desposada, y se permiten darle consejos á él, sobre lo que ha de hacer con su esposa, y otras indiscreciones por el estilo, no faltando momentos en que con tonos calientes increpan al bajo, padre de la tiple, casi siempre por sus malos sentimientos, pues no sólo no era consentidor de la boda, sino que llevado de sus perversos instintos, se había confabulado con un partiquino, para verter *estrignina* en la copa que galantemente brindaba al tenor con objeto de que muriera como un perro, y para que á su hija le quedase una viudedad decentita.

Otras veces sucede, que cuando los desposados se dirigen á la iglesia, córtales el paso, desnudo el acero y pregonando coraje, un antiguo amante, que viene decidido á todo.

Este es un momento culminante para que el coro vuelva á formarse en semicírculo, y se asombren los interesados, lo que da origen á un precioso concertante, durante el cual, el pueblo murmura de mala manera, en tanto que los protagonistas de aquella escena, contienen sus odios, formados en fila, delante de la batería y se lanzan miradas sinietras.

Esta situación viene como de perlas, para finalizar el acto, previo un magnífico calderón, en el que todos se ponen de acuerdo.

En la zarzuela es más impertinente todavía. Entra, sale, fisga y husmea por donde le

viene en gana, y no hay forastero que no atrape de la solapa, y no le obligue á cantar cualquier cosa. Este forastero, por regla general, es el tenor cómico, que para eso está, y cosa rara é intuición poderosa, no ha terminado mi hombre de cantar, cuando todo el pueblo repite la canción, como si en toda su vida no hubiera oído otra cosa.

Y ¿dónde me dejan ustedes, el poderosísimo olfato que tiene para adivinar el final de una obra?

El coro siempre llega á tiempo; parece que le dicen al oído la frase de un popular sainete: ¡que esto se arremata!

Otro detalle muy importantísimo: rasga los espacios el trueno; desgárranse las nubes en copioso aguacero; se oye una detonación en la lejanía, ó algún fantasma se dibuja en las sombras de la noche, pues ya es motivo suficiente para que todo el pueblo, de perfecto acuerdo, se meta en una casa ó posada determinada, la que al caso conviene, donde se cuelan de rondón muy despavoridos y medrosos; no hay ningún espíritu valiente, y cantan que se las pelan, hasta que la tormenta se va pasando, ó el fantasma resulta un gracioso del pueblo, después de lo que se van inmediatamente sin la menor consideración, y si te he visto no me acuerdo.

Todavía guardo en los desvanes de mi imaginación el recuerdo de cierta obra, cuyo título no diré por especialísimas razones, donde el coro entraba en un gabinete decentemente amueblado, tan solo por el hecho de que una señora se desmayaba, y aturdido el dueño de la casa, en vez de procurar que la señora volviese en sí, ó mandar á la doncella en busca de un médico, como era natural, salía á la escalera á pedir auxilio, con lo que el autor justificaba un coro de modistas, exclusivamente de modistas, que al oír las voces, bajaba apresuradamente, con lo que se daba á entender ó que en aquella casa no había más que *alegres mariposas de taller* ó que éstas eran las únicas que tenían buenos sentimientos en la vecindad.

La señora se restablecía del síncope, y para probar que no había sido nada, cantaba unos *couplets coreados*, con lo que quedaba plenamente demostrado que aquellas chicas habían bajado exclusivamente para aquello.

De donde se deduce, que unas veces por impertinente, otras por molesto y otras por falta de lógica, la misión del pueblo ó el coro en el teatro es muy difícil, más difícil que la del campeonato de España.

LUIS GABALDÓN

11 noviembre 94.

PREGUNTA Y CONTESTACIÓN

—¿Quieres el chito ó el hongo?
Me dijo ayer Asunción.
—Voy á lavarme: jabón
de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.



El Arte de elegir mujer

POR



VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

Antonio Guerra y Alarcón

— ILUSTRACIONES DE PICOLO —

La diversidad de los tipos y la simpatía de los contrarios, hace nacer fáciles y ardientes amores entre los pueblos morenos y los rubios. Más de un italiano tuvo que huir de la Escandinavia por las excesivas simpatías que despertaba en aquellas candidas y rubias hijas de los Edda; y si un hijo rubio de la Armenia va en su juventud á España ó á la América meridional, es bien raro que vuelva á su patria sin una mujer ó con las espaldas cargadas de grandes victorias amorosas.

¿Es esto un bien? ¿Es esto un mal?

Para los hijos es casi siempre un bien, para los esposos suele ser un mal. La felicidad del marido y de la mujer es sacrificada á la especie, y á vosotros toca el poner sobre la balanza y el pesar estas opuestas y probables consecuencias de vuestra unión.

La nacionalidad no siempre es una raza, pero se le aproxima mucho, y de todos modos siempre es la suma compleja de infinitos elementos físicos, morales é intelectuales que tan diverso hacen á un inglés de un español, á un italiano de un noruego.

Ser de un país distinto del de nuestra compañera no quiere decir solamente hablar una lengua diversa, sentir, pensar, odiar y desear cosas diferentes. Todos nosotros somos fragmentos vivos de una larga historia de muchos siglos; y armonizar y unir á dos criaturas nacidas bajo distinto cielo, educadas en gustos varios y con diversos ideales de religión, de moralidad, de política, de costumbres, es cosa posible, pero difícil y rara.

Mirad á vuestro alrededor y veréis que las más de las veces el motivo de estas *meralliances* es casi siempre el interés pecuniario ó blasonico, cuando un amor poderoso no ha hecho sumergir con sus ondas tumultuosas y violentas todos los otros *considerandos* de un matrimonio razonable. Entre los demás son célebres los matrimonios de las niñas americanas millonarias que vienen á Europa para cambiar sus *dollards* con los blasones más ó menos averiados de nuestros condes, de nuestros marqueses y de nuestros duques.

La diversa nacionalidad de los dos esposos es una probabilidad de menos para la felici-

dad y se agrava cien veces cuando á ella se une la diversidad de religión.

No hay amor fuerte sin una grandísima fe, y quien mucho ama halla obstáculos insignificantes el hablar otra lengua, el tener otras costumbres, el rezar en una iglesia ó en una sinagoga. Pero el amor fuerte, por mucho que pueda durar, se calma y se convierte en una grata y dulce costumbre, y cuando el mar de la pasión se ha calmado, á través de las aguas, ya claras y transparentes, se ven en el fondo los escollos rígidos de la diversa fe, de los gustos diversos, de los opuestos hábitos; y los escollos se elevan y suben á flor de agua haciendo la navegación difícil y peligrosa.

La luna de miel se oculta entre densas y procelosas nubes y se da en los bajos de la mutua indiferencia ó se rompe nuestra navecilla contra las rocas de las incompatibilidades y de las discordias domésticas.

Vengan entonces los calafates con su oro, con sus blasones á reparar la rotura de nuestra nave; siempre lo conseguirían con dificultad y la santa concordia de los cuerpos y de las almas se perderá para siempre.

CAPÍTULO QUINTO

LA ARMONÍA DEL SENTIMIENTO

Pájaros, peces y mamíferos, cuando se sienten capaces de amar y quieren conquistar el amor, echan fuera órganos nuevos, nuevos cantos, seducciones novísimas, y con la fascinación estética ó musical libran las grandes batallas de la voluptuosidad. Muestran á sus respectivas hembras lo que tienen de más bello, de más irresistible y cogen así el premio de la victoria.

Y así hacen también el hombre y la mujer. Se adornan, ocultan sus propios defectos y muestran su propia belleza; y como entre ellos las batallas se libran en esfera más alta, cada uno de los dos limpia las virtudes enmohecidas é inventa otras nuevas, desterrando ó aprisionando los vicios y debilidades morales. Carpinteros, tapiceros y pintores recorren toda la casa desde la mañana hasta la noche, para que todo esté resplandeciente de pulcritud y ale-

gría, como cuando se espera á un huésped ilustre ó á un gran personaje.

Y tienen razón, porque el huésped á quien se espera es nada menos que el Amor.

Sino que pájaros, peces y mamíferos, terminada que es la estación del amor, cesan de cantar y pierden las armas, volviéndose humildes y vulgares como eran antes de las bodas. Y el compañero seducido por la representación que acabó, no tiene ocasión de hacer comparaciones odiosas ó de lamentarse inútilmente, porque ya se han separado y ninguno de los dos piensa en el otro.

El hombre, por el contrario, á victoria acabada, echa el telón de la comedia erótica, pero queda el matrimonio.

Queda el matrimonio con los defectos que se presentan ya ante nuestros ojos, con los vicios que brotan de los tallos cortados, con las pequeñas iniquidades que todas y á una vuelven del destierro á que fueron condenadas.

Es esta una de las fuentes más fecundas en desengaños en el matrimonio, y conviene prevenirlos. Nosotros debemos descubrir á través de la natural coquetería del sexo el fondo de la verdad que se oculta, y por encima del barniz y del pulimento debemos reconocer el metal que hay debajo.

Y no es todo hipocresía este embellecimiento artificial del hombre y la mujer que se hacen el amor; es una necesidad natural é irresistible de mostrar á la persona amada lo mejor que se posee, ocultando todo lo malo que uno tiene. Pero de esta necesidad inocente se asciende por una escala de muchísimos peldaños hasta la hipocresía más refinada, que convierte el cobre en oro, el cristal en diamante, el demonio en ángel.

Poquísimos saben ver claro cuando tienen delante de los ojos los lentes del amor, y no en vano desde la más remota antigüedad este dios fué pintado con los ojos vendados.

El enamorado es tan ciego, ó por mejor decir, es tan daltónico, que confunde los colores, y se halla tan alucinado que ve virtudes donde no hay más que vicios, que encuentra simpática la debilidad, chanza la mentira, juego la traición.





El más fino espíritu de observación, el más profundo conocimiento del corazón humano, no bastan para defendernos de estas seducciones que nos hacen siempre ver á la persona amada como un paisaje á través de un velo purpurino.

Y sin embargo, la desarmonía de caracteres es el peligro más grave y también el más común que sobresale en el matrimonio y puede llegar á tal grado que obligue á los cónyuges á la separación, y cuando la ley lo consienta, hasta al divorcio. Es el terrible accidente que se llama en términos oficiales y legales *incompatibilidad de caracteres*.

Ahora bien, ¿qué significa esta terrible palabra? ¿Qué monstruo es este que puede desatar lo que el amor ha unido, que puede transformar en tormento la voluptuosidad, en hiel la miel, en infierno el paraíso? Cuando haya escrito mi libro *Los caracteres humanos*, que hace tantos años medito y cultivo, acaso podamos con luz más viva aclarar este punto oscuro de la psicología de los individuos y de las naciones. Ahora concédaseme que trate dicho problema á grandes rasgos y sólo en cuanto puede contribuir á la felicidad del matrimonio.

Ante todo, hagamos constar el hecho de que ninguna desarmonía, entre tantas como son posibles entre un hombre y una mujer, ejerce más poderosa influencia que la nacida del desacuerdo de los caracteres.

Puede haber felicidad entre un rico y una pobre, entre un pobre y una rica, entre un joven y una mujer madura, entre un viejo y una joven, entre dos personas de inteligencia diversa y de diferente cultura; tenemos ejemplos raros, pero bien conocidos, de acuerdo perfecto con todas estas desarmonías accidentales. Pero cuando los caracteres chocan y luchan entre sí

Lasciate ogni speranza, o voi che entrate; la

desesperación será el estado habitual de la existencia de ambos.

Incompatibilidad de caracteres no quiere decir desigualdad de gustos, de afectos, de aspiraciones; por el contrario, la diversidad es nece-



saria para la perfecta armonía entre el hombre y la mujer (lo hemos repetido cien veces), se aman tanto más y tanto mejor cuanto más hombre es el hombre y más mujer la mujer, que es como decir cuanto más diversos son entre sí.

Incompatibilidad de caracteres quiere decir, en términos vulgares, un buey y un caballo árabe enganchados á un mismo carruaje, un ciervo y una tortuga que se ponen á andar juntos, una oca y una golondrina enlazadas con un mismo hilo y condenadas á volar uni-

das. Y si os parece que estas comparaciones pecan contra la verdad, es porque en su enormidad apenas dan una idea de los desacuerdos psíquicos entre un hombre y una mujer. En aquellas uniones monstruosas del ciervo con la tortuga, del caballo con el buey, de la golondrina con la oca, no se trata en último resultado más que de un problema de locomoción; pero en el curso que deben hacer un hombre y una mujer á través de la vida, no solamente se trata de velocidad, sino de ambiente, de medida, en una palabra, de todo lo que puede modificar los sentidos, los sentimientos y el pensamiento. Para hallar una comparación apropiada que nos pintase al oído las torturas de dos seres desgraciados que deben vivir juntos, no hay otra que la de un pez y un pájaro condenados á estar unidos. Y ni aun esta comparación basta, puesto que del pez y del pájaro uno de los dos muere de seguro y pronto, mientras que del hombre y la mujer ninguno muere, sino que vive muriendo, no sintiendo de la vida más que la náusea, el dolor, la aflicción.

También los galeotes están unidos con una cadena, sin consultar sus simpatías; pero (menos mal) tienen siempre de común el parentesco psíquico del delito, que les aproxima, y á veces el del vicio, y en ocasiones la esperanza de escapar les hace aliados; hasta puede hacerles hermanos; pero en aquella galera que es un matrimonio desgraciado, la cadena no es una sola, sino que hay ciento, mil, todas ellas invisibles, pero que con otros tantos nervios unen dos existencias condenadas al triste parentesco de una tortura común que se redobla con la tortura del otro. Hay la cadena del corazón, hay la cadena del gusto, hay la cadena de las simpatías y la de las antipatías, y la de los hábitos y la de los deseos y la de las lamentaciones, y á través de todas estas cadenas van corrientes de desprecio, de rencores, de odios, de maldiciones, de venganzas y de represalias.

(Continuará).

— La casa CARLOS DENIS, Rue Manuel, 4, PARÍS, es la única encargada para suscripciones y anuncios franceses en esta Revista. —

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas píldoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas píldoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exíjase sobre cada píldora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.



ASMA Y CATARRO.

Curados por los **CIGARILLOS** ó el **POLVO ESPIC**, 2 fr. la Cajita.

Oprisiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España



HENRY HEMANS Y C^{IA}

35, Queen Victoria Street

Londres.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en esta Revista.

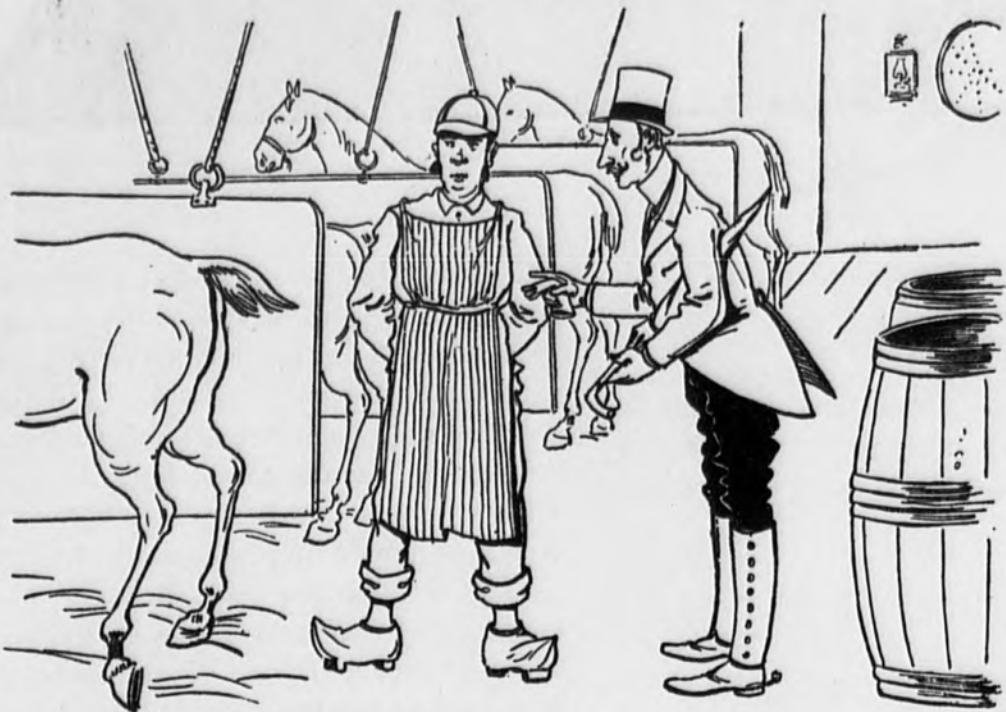
VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

REUNIÓN DE OTOÑO



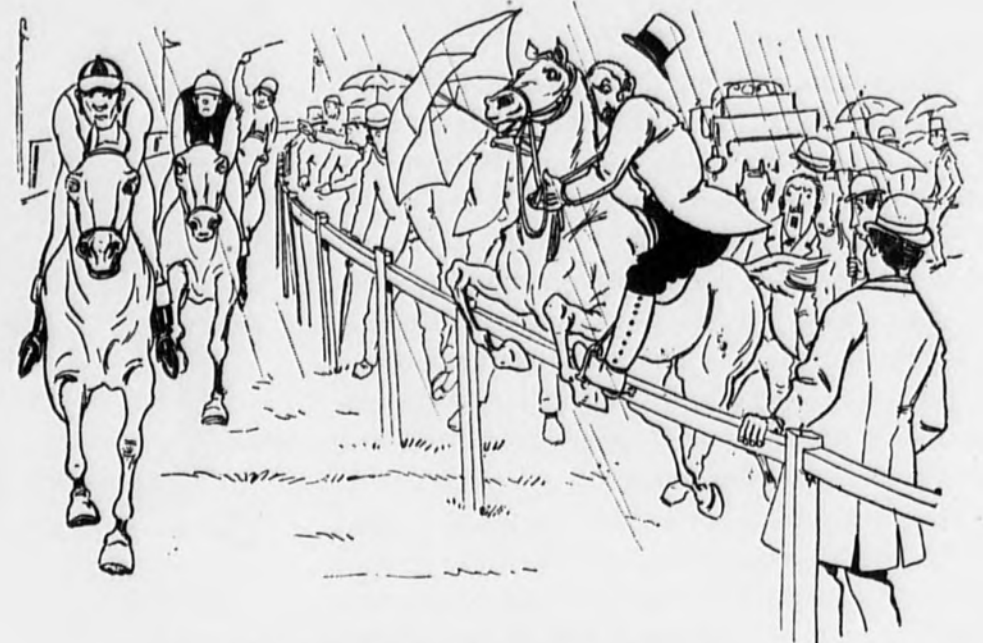
1.—¿Conque nada menos de treinta realitos?



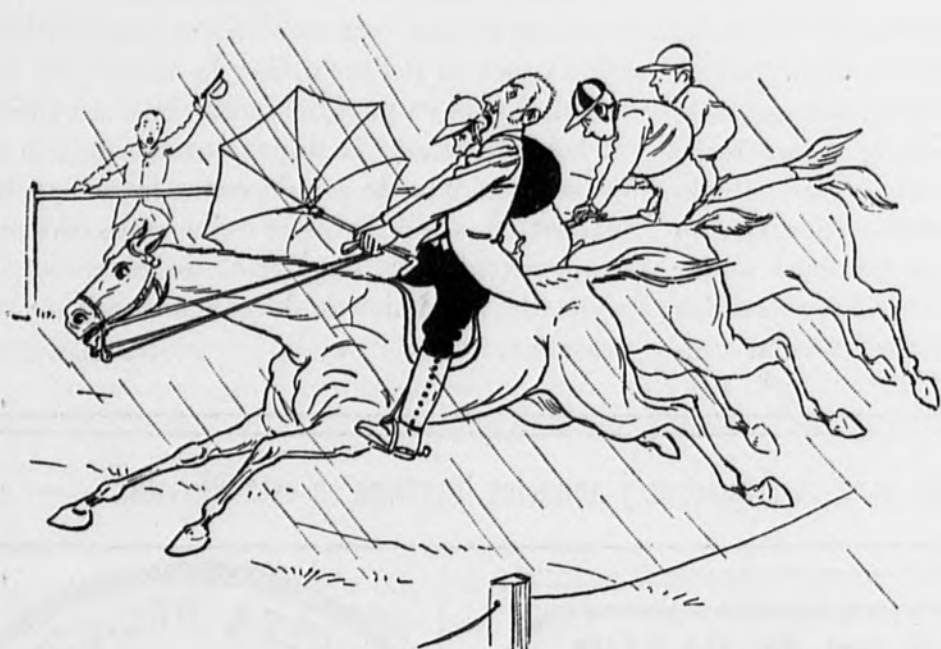
2.—¡Qué contrariedad, mas no importa, á las carreras!



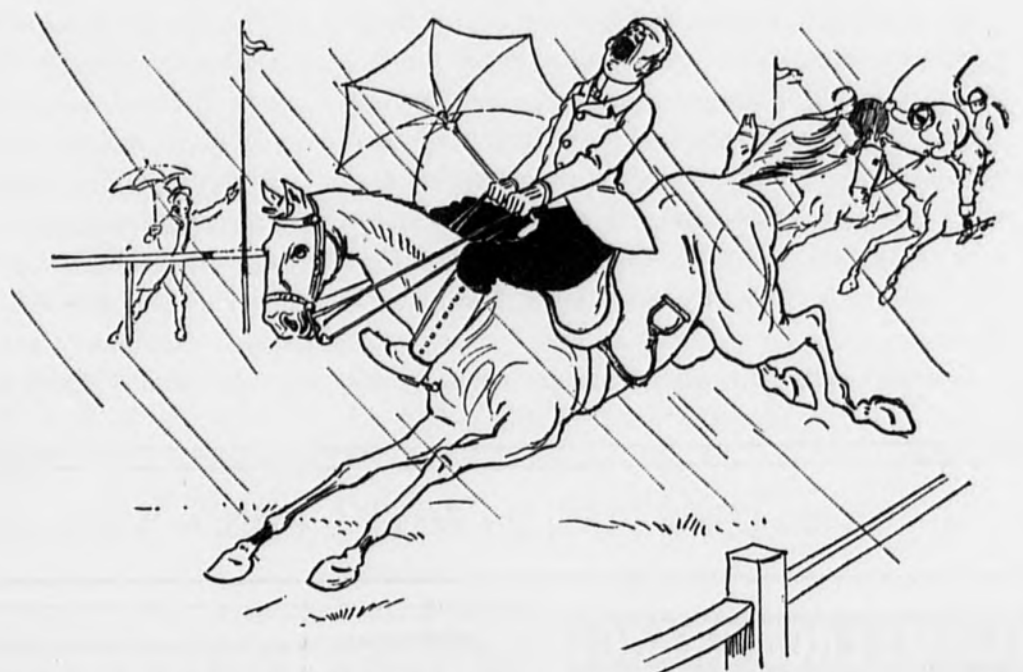
3.—Hip!... Hip!... Hip!...



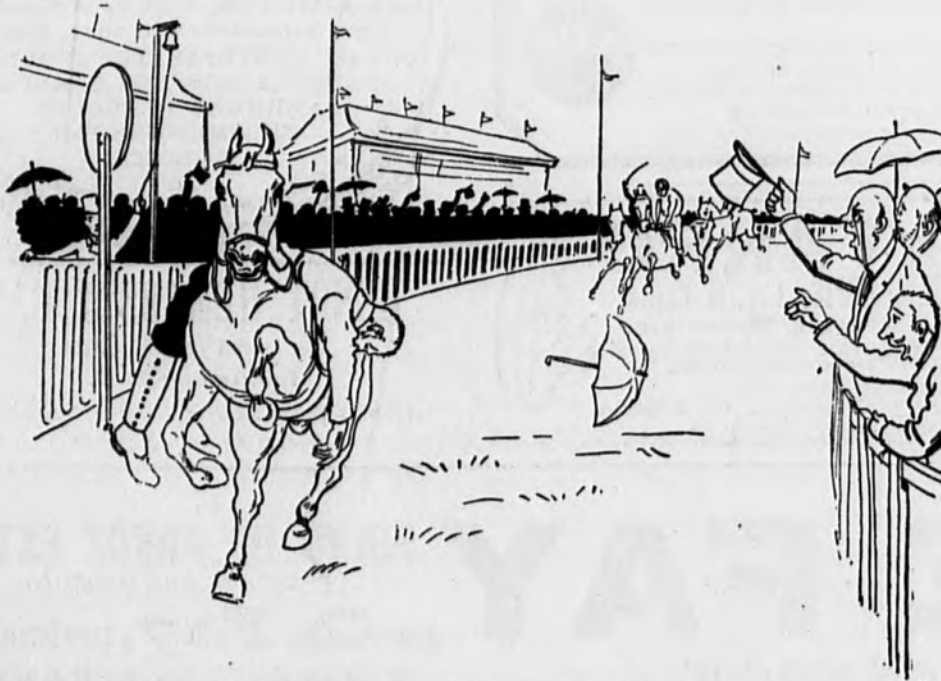
4.—Scht! Stop! Quieto! si contigo no va nada.



5.—¡Dios mio! Yo gentleman rider y en caballo alquilado...



6.—¡Yo me desmayo... sooo...corro!!



7.—¡Hurra!... ¡Bravo!... ¡Bravo!



8.—Gentleman, mi comprar caballo y pagar mil libras, ¿estar conforme?
—¡Yes, very well!